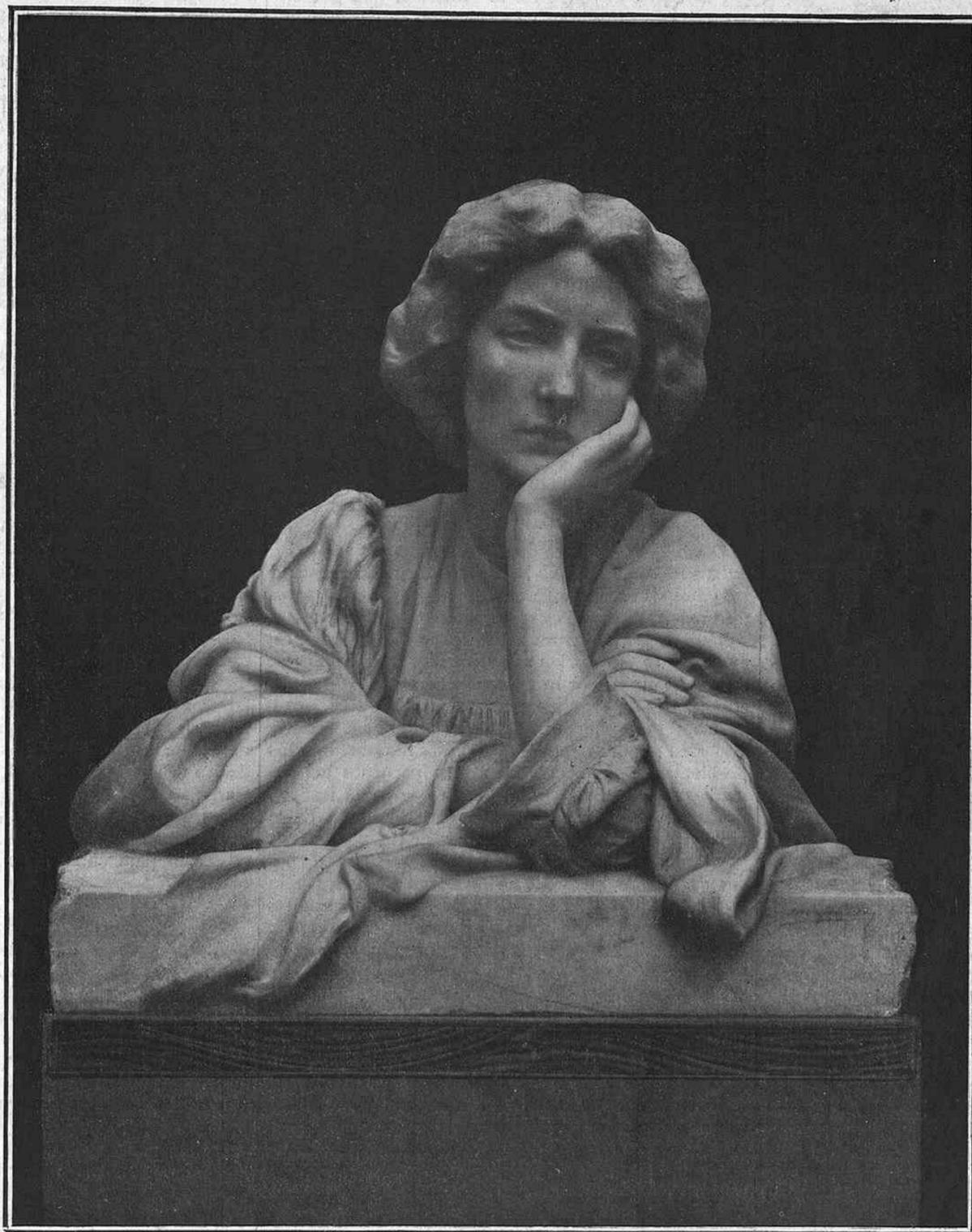


La Ilustración Artística

AÑO XXVI

BARCELONA 24 DE JUNIO DE 1907

NÚM. 1.330



DESENCANTO, busto de Miguel Blay

V Exposición Internacional de Arte. Barcelona, 1907

Si de alguna obra escultórica puede decirse que en el mármol se transparenta un alma, que un trozo de materia expresa un estado anímico, es de esa maravillosa creación de Blay, objeto de unánime admiración en la V Exposición Internacional que actualmente se celebra en esta ciudad. *Desencanto* es un portento de expresión y de modelado, y á buen seguro que entre las varias obras con que el escultor eminente ha concurrido al certamen, ella es la que habrá inclinado al Jurado á otorgar, con estricta justicia, á su autor el diploma excepcional, que constituye una de las más altas recompensas.

SUMARIO

Texto.—Crónica de teatros, por Zeda. — Venecia. La vida en la góndola. — Consagración episcopal. — El célebre escultor alemán Reinhold Begas. — La fotografía de los colores. — Carrera automovilista. La copa del emperador de Alemania. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Aurette. — El marido de Aurette, segunda parte, novela ilustrada (continuación). — Barcelona. Concurso de tiro de pichón. — La Conferencia de La Haya.

Grabados.—Desencanto, busto de Miguel Blay. — Venecia. La vida en la góndola. Servicio de limpieza pública. — Barca cargada de verdura. — Gendarmes conduciendo un preso. — Una boda. — Un bautizo. — Un entierro. — Lo que matará las góndolas. — Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Pol y Barall, obispo de Gerona. — Tapas del misal regalado por D. Ramón de Montaner al obispo de Gerona, proyecto de D. Luis Doménech y Montaner. — El cardenal Casañas y los obispos de Barcelona y Vich. — Arenys de Mar (Barcelona). El Emmo. Sr. Cardenal Casañas y los Ilmos. Sres. D. Ricardo Cortés, D. José Torras y Bages y D. Francisco de Pol, obispos respectivamente de Barcelona, de Vich y de Gerona. — Vista de la iglesia parroquial de Arenys de Mar. — Aspecto del presbiterio de dicha iglesia. — Reinhold Begas, retrato pintado por él mismo. — El rapto de las sabinas. — Sarcófago del Dr. Stronsberg. — Centauro y ninfa. — Candelabro. — Busto retrato. — La Naturaleza, obras del escultor Reinhold Begas. — Los hermanos Augusto y Luis Lumière. — Nazzaro, ganador de la Copa del emperador de Alemania en la carrera automovilista del Taurus. — Concurso de pichón en Barcelona. Aspecto de la tribuna. D. Federico Gal. — D. Ignacio Pidal. — La Haya. La segunda Conferencia de la Paz. — Montpellier. La crisis vinícola en el Mediodía de Francia. Manifestación monstruo.

CRÓNICA DE TEATROS

Discútese actualmente en Italia acerca de la conveniencia ó desventajas de la estabilidad de los teatros, ó para decirlo con más propiedad, de las compañías que en ellos trabajan. De los argumentos aducidos en pro y en contra se desprende que en naciones como Italia—y lo mismo puede decirse de España, en donde no existen grandes ciudades como París y Londres—la estabilidad de las compañías teatrales «acaba por fosilizar á los actores y al público, el cual gusta, no sólo de divertirse y conmoverse, sino de comparar el trabajo de los artistas.»

Ciertamente, los espectadores de poblaciones relativamente pequeñas, como Madrid, no aceptan de buen grado la monotonía de ver siempre en el teatro las mismas caras, de oír siempre las mismas voces, de contemplar siempre los mismos recursos artísticos. La variedad es condición esencial del arte, y no puede haber variedad allí donde las compañías dramáticas se eternizan y donde el mismo cómico, según la frase de Mirbeau, transcrita por la revista milanese *Il Teatro Illustrato*, «repite cien veces la misma cosa y busca los mismos efectos, convirtiéndose en una verdadera máquina de emoción.»

Por otra parte los autores, contando siempre con determinados artistas, no pueden menos de amanezarse, y salvo muy contadas excepciones, escriben sus dramas ó comedias pensando no tanto en realizar una obra de arte, como en las cualidades especiales de los cómicos que han de interpretarlas. De aquí que se escriban muchas obras á la manera que los sastres hacen las prendas de vestir, á la medida. En los tiempos en que Calvo y Vico monopolizaban la escena madrileña, los autores, y principalmente el de mayor prestigio entre ellos, D. José Echegaray, escribía más bien que obras dramáticas, papeles para los dos grandes actores. Cuando María Guerrero reverdecía los laureles un tanto marchitos del teatro Español, D. José dedicóse á escribir papeles de dama.

Como Borrás sobresale en lo que pudiéramos llamar dramática patológica, todos los que escriben para él no cesan de proporcionarle ocasiones en que el actor catalán tenga que hacer de tísico, medular ó cardíaco. En más modesta esfera, cuantos autores y autorzuelos surten de sainetes á Loreto Prado sólo se cuidan de que «la genial artista» pueda, como ellos dicen, hacer cosas.

Nace de esto un gran mal para el arte escénico. En vez de ser los cómicos para las comedias, son las comedias para los cómicos, y por consiguiente, en lugar de ser el teatro la representación de caracteres trágicos, dramáticos y cómicos, es en rigor una exposición de retratos en que una misma persona, la actriz ó actor afamados, se nos muestra con distintos vestidos.

A la larga esta monotonía cansa y fatiga á los espectadores, que acaban por proceder con sus artistas favoritos como el pueblo ateniense con Arístides.

* *

En la última temporada se ha comprobado lo que acabo de decir. El público, que tanta predilección

tenía, en años anteriores, por el teatro Lara, le ha mostrado últimamente notorio desvío. La compañía era excelente; los autores, los que en el teatro de la Corredera han triunfado cien veces; pero actores y autores eran *los mismos*, y para el teatro, como para todas las manifestaciones del arte, la frase de D'Annunzio encierra una abrumadora verdad: «Renovarse ó morir.»

Buscando por caminos antiartísticos, si no renovación, variedad, en los teatros de más glorioso abolengo de la corte las empresas han substituído á los actores y actrices por marionetas, fanticos y hasta por osos.

Recuerdo que hace algunos años, Mario, el gran actor del teatro de la Comedia, y yo, fuimos á ver una función de «pulgas sabias» que se representaba en un local de la Carrera de San Jerónimo, frente á la entrada de la calle del Príncipe. La sala estaba llena de bote en bote de un público elegante y distinguido. Las *artistas* hacían maravillas: tiraban de un coche microscópico, bailaban..., qué sé yo. Cuando la función hubo acabado, después de abrimos difícilmente paso entre la gente que se agolpaba á la puerta, ansiosa por presenciar las habilidades de las pulgas, me dijo el ilustre comediante, repitiendo la frase de Víctor Hugo:

—Esto matará aquello.

Y señalaba al teatro de la Comedia, que por entonces había entrado ya en su período de decadencia.

La profecía de Mario, si no está ya cumplida del todo, está á dos dedos de cumplirse.

* *

Quizás el cansancio que produce en el público la constante contemplación de unos mismos actores, es una de las causas de la favorable acogida que suelen obtener aquí las compañías extranjeras.

La gente distinguida, que apenas si de tarde en tarde se dignaba acudir al teatro de la Comedia á ver la labor artística de Rosario Pino, llenó, durante más de treinta noches, la elegante sala del teatro del Príncipe. ¿Justificaba este contraste, depresivo para nuestros artistas, el mérito extraordinario de la compañía á cuyo frente figuraba Tina di Lorenzo? No lo creo. En rigor, los cómicos italianos que últimamente han trabajado en aquel teatro, no eran mejores que los españoles: eran, sencillamente, otros. Sobre los nuestros tenían la ventaja de lo nuevo: sus recursos escénicos no estaban gastados, sus gracias nos sorprendían, su amaneramiento nos parecía naturalidad.

Decía Heine, hablando de un amigo antiguo: «Le quiero tanto como si le hubiera conocido ayer.» Con los cómicos sucede esto mismo: al de ayer le queremos más que al que conocemos de largo tiempo.

Tina di Lorenzo, aunque extraordinariamente hermosa, gustó tanto á las señoras como á los hombres. Su repertorio, ó por lo menos el que trajo á Madrid, era el más á propósito para recrear las aficiones y gustos de un público superficial al que interesan y divierten poco los grandes conflictos dramáticos y los problemas sociológicos. La mayor parte de las comedias representadas aquí por la compañía italiana tiraba á lo cómico, presentaba el lado alegre de la vida.

El género de declamación de Tina di Lorenzo y sus cualidades artísticas se prestan á maravilla para la interpretación de esa clase de obras. Llega á los límites que separa la comedia del drama; pero de ahí no pasa. Encuentra en las inflexiones de su voz el tono adecuado á las suaves emociones; pero no el grito propio de las grandes tempestades del alma; es intencionada, graciosa, tierna á veces; pero jamás nos hace sentir las sacudidas de lo sublime: nos deleita; no nos arrebató.

Aquí ha dejado un buen recuerdo: se la ha aplaudido, se la ha agasajado. Quizás los aplausos no hubieran sonado tan ruidosamente si su campaña, en vez de ser de treinta días, hubiera sido de treinta semanas.

* *

Aun cuando mi intención no es establecer comparaciones entre el mérito de la artista italiana y el de nuestras grandes actrices, justo es reconocer y tener en cuenta, para juzgar á unas y á otras, la desigualdad de condiciones en que las extranjeras y las españolas se presentan ante nuestro público.

En primer lugar, la actriz extranjera pone en escena obras que ha representado centenares de veces, que conoce hasta en sus pormenores más insignificantes y cuyos efectos ha podido calcular ante muchos y muy diversos públicos.

Las actrices españolas que trabajan en los teatros

de Madrid tienen que aprender y ensayar sus papeles, casi siempre nuevos (puesto que el público exige constantemente estrenos), en una docena de días y á veces en menos tiempo.

Las extranjeras eligen las obras «que les van bien;» las españolas no tienen más remedio que aceptar el papel que el autor les reparte. Las extranjeras interpretan comedias ya sancionadas por el público; las españolas se ven obligadas á vencer la resistencia, casi siempre hostil, de los espectadores contra toda obra nueva.

Siendo esto así, ¿qué mucho que los que sólo juzgan superficialmente den la preferencia sobre las nuestras á actrices de segundo orden, de cuyo arte sólo conocemos una fase por ellas elegida?

* *

Volviendo al tema principal de esta crónica, bien claro se desprende de lo dicho que aquí como en Italia la estabilidad es un grave mal para el teatro. La falta de renovación de las compañías es causa de que, mientras unos artistas se gastan en Madrid trabajando en sus teatros diez, quince ó veinte años seguidos, otros se ven á perpetuidad desterrados de la corte. Los que aquí trabajan, como tienen siempre un horizonte artístico que no cambia, acostúmbrense á ver un solo aspecto de la vida, unas mismas costumbres y unos mismos tipos.

Con razón escribe recientemente Alejandro Fiaschi di Ferrara: «La vida que hace el cómico en un teatro estable es de familia; el ambiente pierde para él su característica, su color local y toma el aspecto del de una sociedad de aficionados. Los actores se convierten en empleados que á hora determinada van á su oficina. Nada de vida variada, nada de emociones, ni de aquellos viajes pintorescos que renovaban en los actores el oxígeno intelectual y moral.»

Por su parte, la crítica se enmohece juzgando siempre á los mismos actores. Falta de términos de comparación, que son el fundamento de todo juicio, conviértese en rutinaria y exclusiva. A estas forzadas consecuencias de la estrechez á que se ve forzada únense circunstancias que ejercen sobre ella no poca influencia.

Efecto de lo que pudiéramos llamar larga convivencia de críticos y actores, aquéllos sacrifican su sinceridad en aras del afecto amistoso. Por un sentimiento respetable, pero perjudicial para el arte, el crítico que está durante largos años en contacto íntimo con el cómico, no puede juzgarle con aquella independencia, ni menos con aquella saludable severidad—que nada tiene que ver con la descortesía—tan beneficiosa, cuando está dictada por el buen gusto, para los mismos artistas.

Constantemente incurrimos los revisteros de teatros en esa corrosiva benevolencia del bombo amistoso. En nuestras crónicas todas las actrices son ilustres, notabilísimos todos los actores, maravillosa su labor, asombroso su talento, exquisito su arte. Por no herir al amigo que estimamos, cuidamos singularmente de no hacer el más leve reparo á su trabajo, de no señalarle el defecto que hemos podido apreciar, de no insinuarle para corregirlo el resabio que en su declamación hemos advertido.

De este modo la crítica pierde todo su carácter educador para convertirse en un vulgar reclamo de tendero.

* *

Ahora, durante estos meses de verano, nuestros cómicos, hablo de los de Madrid, recorren las provincias de España y algunos se disponen á llevar á América los frutos dramáticos del ingenio nacional. Pasará el verano, volverá el mes de octubre y con él la inauguración de la temporada teatral. Todo, con muy insignificantes modificaciones, seguirá lo mismo que en las anteriores temporadas. Pero si las empresas teatrales, sin dejarse cegar por prejuicios que ellas mismas deben ser las primeras en deplorar, mirasen con serenidad sus propios intereses, quizás se penetrarían de lo conveniente que habría de serles renovar sus cuadros artísticos.

A muchos de los que han de formarlos quizás les convendría un poco de apartamiento de sus habituales espectadores, aunque sólo fuese para hacerse desear. Sucede en arte, como en amor y como en todo, que lo que se desea es lo que no se tiene. Para el artista que se estima en algo, es preferible que el público diga: «¿Por qué no está aquí?» á que repita con disgusto: «¡Aquí siempre!»

La ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y enciende el grande.

ZEDA.



VENECIA.—LA VIDA EN LA GÓNDOLA



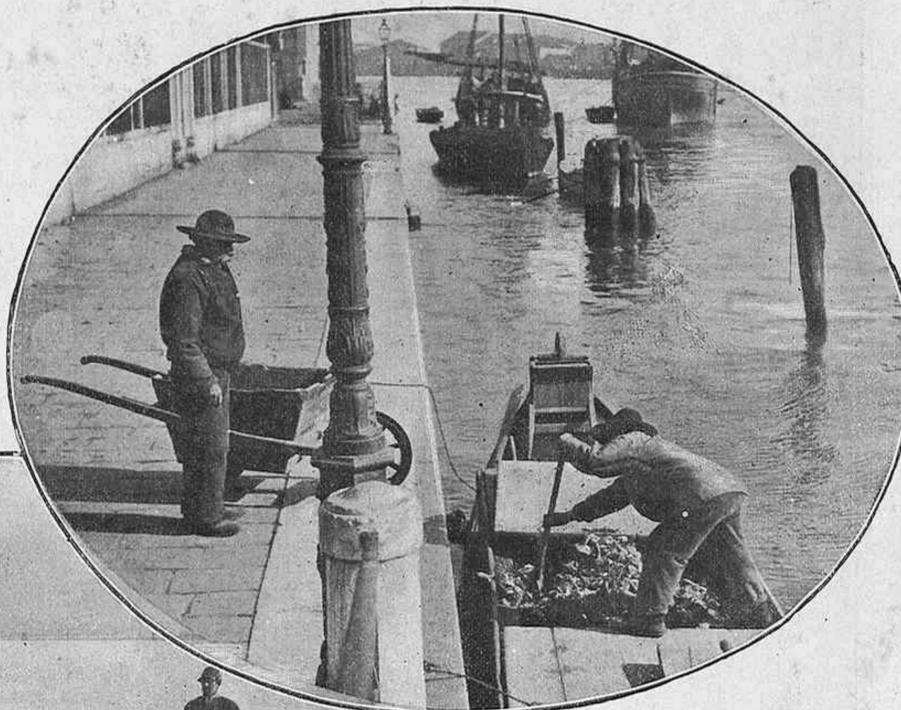
Venecia y sus góndolas; he aquí un tema gastado hasta la saciedad y sin embargo eternamente nuevo. La poesía y el arte han hallado en él fuente inagotable de inspiración, y los turistas que visitan la perla del Adriático sienten, al recorrer sus canales y al contemplar sus monumentos, emociones que en ninguna otra parte habrán experimentado.

Pero á Venecia hay que verla de una manera especial; es preciso ir á ella debidamente preparado, por decirlo así. Quien la mire solamente con los ojos, quien no busque más que la sensación material, ni sabrá lo que es Venecia ni podrá recibir las impresiones ni guardar los recuerdos que constituyen el mayor encanto de aquella ciudad, única en el mundo. Para sentir, para comprender lo que es Venecia hay que evocar su historia, sus tradiciones, sus leyendas; hay que substituir el espectáculo que hoy ofrece con el que nos finge la imaginación trasladándose á tiempos pasados; hay que ver en sus palacios algo más que obras maestras de la arquitectura en donde se

que en todos sus monumentos, lo típico de Venecia está en sus góndolas. Desde las más modestas que llevan los comestibles al mercado, hasta las más lujosas que pasean por los canales á las damas de la aristocracia, todas tienen su fisonomía y su encanto particulares; y hasta llegamos á encontrar poéticas las que sirven para la conducción de criminales, pensando en la fatalidad que ha hecho perder á esos infelices ese supremo tesoro que se llama libertad.

¿Cuánto tiempo vivirán las góndolas?

actualmente surcan los canales venecianos. A este propósito he interrogado á los gondoleros durante la hora de su siesta en la Riva degli Schiavoni y me han



Servicio de limpieza pública

contestado que de diez años á esta parte el número de góndolas ha disminuído en una mitad. Y ante esta exclamación no he podido menos de exclamar: «¡Que Dios proteja á Venecia!»

Porque la reina de las lagunas, la capital de la antigua república que fué señora del Mediterráneo y dueña del comercio de Oriente, la patria de los dux y de los bravos, la ciudad de las más espléndidas grandezas y de los crímenes más tenebrosos, podrá continuar siendo á los ojos de la imaginación lo que fué en la época de su poderío, aunque el tiempo deje sentir su acción implacable en los palacios que fueron su principal ornamento ó en los monumentos que perpetúan sus glorias; pero el día en que estén desiertos sus *traghetto* y en que al doblar los canales no se oigan los gritos característicos de los gondoleros, aquel día habrá muerto la gran poesía de Venecia.—C.



Barca cargada de verdura dirigiéndose al mercado

encierran tesoros de arte de imponderable riqueza; en una palabra, ha de prescindirse de mirar hasta cierto punto la realidad presente para soñar con la realidad y hasta con la ficción pasadas, haciendo revivir la Venecia de otros siglos, y no sólo la de los historiadores, sino también la de los poetas.

Y lo que decimos de Venecia puede decirse de las góndolas. En éstas no debe verse simplemente un medio de locomoción y de transporte como cualquier otro y sin más diferencia que la que imponen la índole especialísima de la ciudad; la góndola es algo más, mucho más que esto; es una parte del alma misma de Venecia. El pueblo veneciano ama con amor filial esas barcas singulares que son la cuna flotante que le lleva á recibir las aguas del bautismo cuando viene al mundo, y el flotante ataúd que, al término de su vida, le conduce al lugar del eterno reposo, en la isla de San Miguel. En la góndola cambian los enamorados las primeras palabras de amor, ahogadas por el rumor del remo que azota el agua y por los gritos guturales del gondolero; y en la góndola van los novios al templo á sellar con juramento solemne sus amorosas protestas.

Más que en los suntuosos palacios, que á ambas orillas del Gran Canal ofrecen á los besos del sol el oro y los encajes de sus soberbias fachadas; más que en la amplia plaza de San Marcos; más que en la catedral admirable; más

Varias veces me he formulado esta pregunta al contemplar el gran número de lanchas automóviles que



Gendarmes conduciendo un preso



VENECIA.—LA VIDA EN LA GÓNDOLA.—Una boda



VENECIA.—LA VIDA EN LA GÓNDOLA.—Un bautizo



VENECIA.—LA VIDA EN LA GÓNDOLA.—Un entierro



VENECIA.—LA VIDA EN LA GÓNDOLA.—Lo que matará las góndolas

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL



TAPA ANTERIOR DEL MISAL DE PLATA REGALADO POR D. RAMÓN DE MONTANER AL OBISPO DE GERONA (PROYECTO DE D. LUIS DOMÉNECH Y MONTANER).



ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO DE POL Y BARALT, CONSAGRADO OBISPO DE GERONA EL DÍA 16 DE LOS CORRIENTES. (Fotografía de Audouard.)



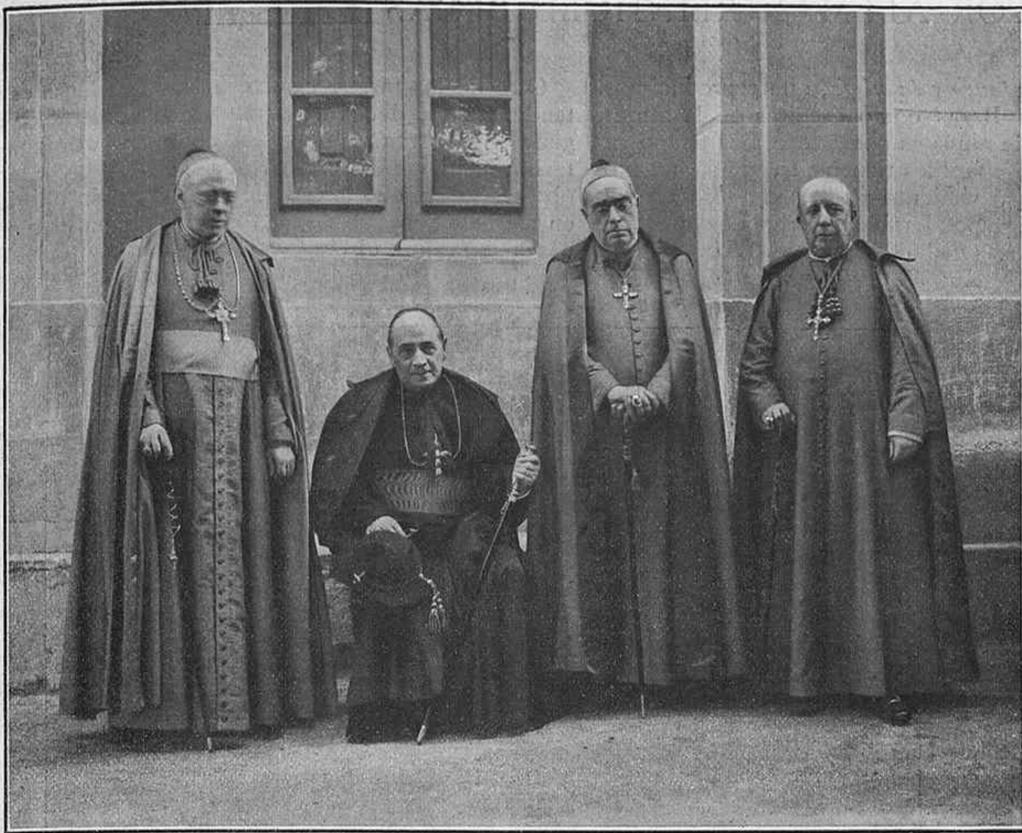
TAPA POSTERIOR DEL MISAL, EN CUYO CENTRO DESTÁCASE EL ESCUDO DEL PRELADO, LLENANDO EL RESTO LA INSCRIPCIÓN DEDICATORIA.

Bajo la nave de la parroquial iglesia de Arenys de Mar, artísticamente adornada bajo la dirección del Sr. D. Ricardo Cammany, celebróse el domingo, día 16, la consagración del nuevo prelado gerundense, Dr. D. Francisco de Pol y Baralt. Tratándose de un hijo ilustre de aquella villa, á quien encumbro, por sus méritos, á la dignidad capitular más elevada de la diócesis barcelonesa otro hijo de aquélla, el Ilmo. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa,

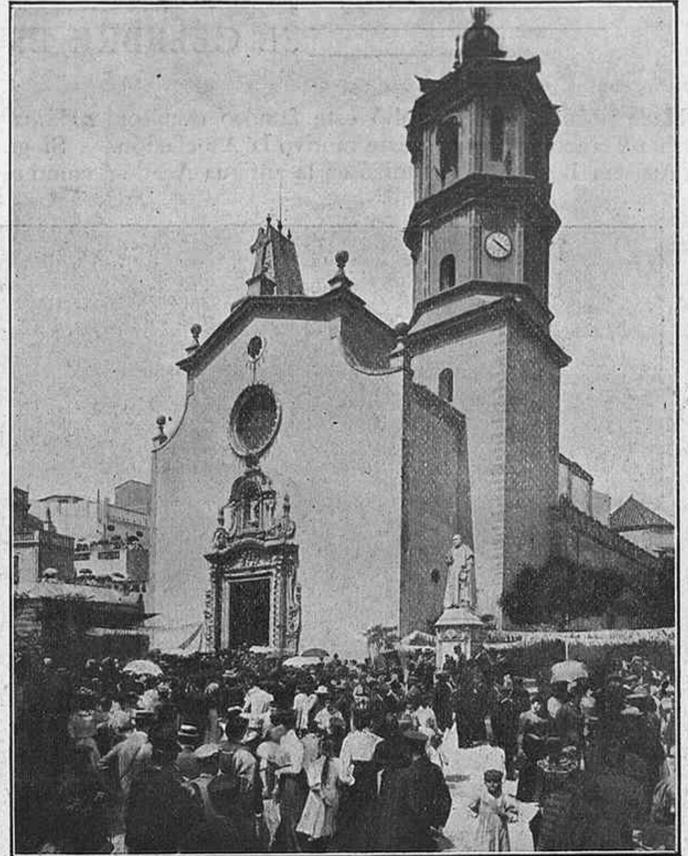
y que, en no lejanos días, salvó del puñal anarquista, en los claustros de la catedral, al eminentísimo cardenal obispo de Barcelona, no es extraño que la consagración referida revistiera solemnidad especialísima, tomando parte en la fiesta los arenyenses en masa y asociándose á ella, además de las autoridades locales y de Barcelona y Gerona, gran número de personas amigas y admiradoras del nuevo prelado, procedentes de ambas diócesis.



ARENYS DE MAR (BARCELONA). — EL CARDENAL CASAÑAS Y LOS OBISPOS DE BARCELONA, GERONA Y VICH DIRIGIÉNDOSE CON LA COMITIVA Á LA IGLESIA PARROQUIAL EN QUE HABÍA DE EFECTUARSE LA CEREMONIA DE LA CONSAGRACIÓN



ARENYS DE MAR (BARCELONA). — EL EMMO. SR. CARDENAL CASAÑAS Y LOS ILMOS. SEÑORES D. RICARDO CORTÉS, D. JOSÉ TORRAS Y BAGES Y D. FRANCISCO DE POL, OBISPOS RESPECTIVAMENTE DE BARCELONA, DE VICH Y DE GERONA.



ARENYS DE MAR (BARCELONA). — VISTA DE LA IGLESIA PARROQUIAL Y ASPECTO DE LA PLAZA DURANTE LA CEREMONIA DE LA CONSAGRACIÓN.

Arcos de triunfo, luminarias, guirnaldas floridas, regalos numerosos cuanto espléndidos, balcones y ventanas colgadas, todas esas exterioridades, en fin, de la alegría y del entusiasmo, pusieron a contribución en la fiesta antedicha; pero de un modo especial en la humilde iglesia de blancas paredes donde se efectuó la ceremonia y que los tapices colgantes, los emblemas eclesiásticos y patrióticos, los escudos de flores y follaje, las palmas verdes entrecruzadas, las férreas arañas atestadas de cirios, los riquísimos siales góticos, las alfombras

multicolores tendidas, las banderas gremiales desplegadas, los verdes ornamentos recamados de oro, las blancas mitras cuajadas de pedrería, los báculos episcopales deslumbrantes, la iluminación espléndida, en fin, del altar mayor y del presbiterio, transformaron durante la ceremonia en catedral digna del acto que se celebraba.

Consagró al nuevo prelado el Emmo. Sr. cardenal obispo de Barcelona, asistido de los Ilmos. Sres. Dr. D. José Torras y Bages, obispo de Vich, y Dr. D. Ricardo Cortés, obispo de

Eudoxia, actuando como padrino el Sr. D. Ramón de Montaner y Vila, propietario del Castillo de Santa Florentina de Canet de Mar, que radica en la diócesis gerundense, quien obsequió además a su apadrinado con el regalo del valioso misal que en la página anterior se reproduce, en cuyas tapas, dibujo del distinguido arquitecto D. Luis Doménech, se han empleado diez kilos de plata y gran número de gruesos topacios, amatistas y jacintos, con los cuales rematan también los cascabillos ó cúpulas que penden de las cintas.



ARENYS DE MAR (BARCELONA). — ASPECTO DEL PRESBITERIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL AL PRINCIPIO DE LA CEREMONIA DE LA CONSAGRACIÓN DEL ILMO. DR. D. FRANCISCO DE POL Y BARALT. (Fotografías de Merletti.)

EL CÉLEBRE ESCULTOR ALEMÁN REINHOLD BEGAS

Hace pocos meses cumplió este famoso escultor setenta y cinco años, y con este motivo la Asociación de Artistas Berlineses organizó en la antigua Acade-

sabinas y *El centauro y la ninfa*, que reproducimos.

Si grande es Begas como escultor de la mujer, como escultor de niños es portentoso. Sus figuras infantiles tienen una gracia, un movimiento y una expresión de imponderable belleza; como muestra, pueden verse las del *Sarcófago del Dr. Stronsberg* y las del relieve

Otro de los rasgos característicos de Begas es su tendencia a lo decorativo, que ya se advierte en alguna de sus obras primerizas, como en la ornamentación de la cúpula de la Bolsa de Berlín, y que se observa luego, en el curso de su producción ulterior, en algunos proyectos de monumentos, en el modo como subordina el cuerpo humano a objetos de índole puramente ornamental (véase el candelabro de



El célebre escultor alemán Reinhold Begas, retrato pintado por él mismo

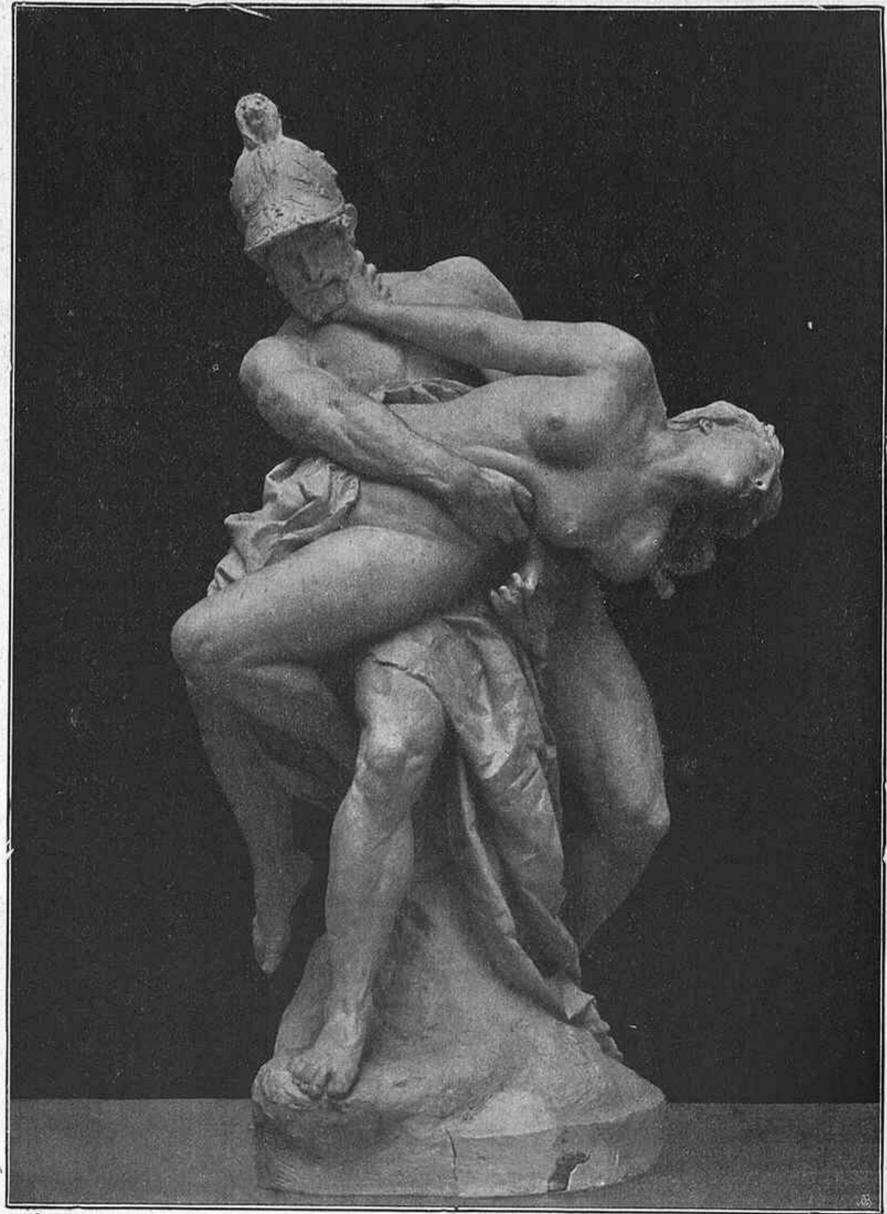
mia una exposición de sus obras, como homenaje al maestro universalmente proclamado el primero entre los alemanes. En aquella exposición pudieron admirarse muestras de su producción íntegra; allí estaban las creaciones de sus años juveniles al lado de las obras concebidas por él en la plenitud de su talento, y con ser muy distinta la significación de unas y otras, en todas ellas se manifestaba la característica de Begas, que es, por decirlo así, el placer de hacer revivir en el barro y en el mármol la belleza del cuerpo desnudo, sin tener para nada en cuenta cálculos y sutilezas más ó menos académicos.

Begas es uno de los escultores que mejor han sabido reproducir las formas de la mujer, y nadie como él conoce el secreto de dar a la materia dura las inflexiones, las delicadezas, las suavidades de los contornos y de la piel femeninos. Gusta también de ofrecernos el contraste del desnudo de los dos sexos, pero

La Naturaleza.

Menos conocido es como escultor de animales, y sin embargo los bueyes que adornan el matadero de Budapest y los leones del monumento al emperador Guillermo, de Berlín, son verdaderos modelos en su género.

Un artista que tan bien reproduce la vida en sus variados aspectos, necesariamente había de sobresalir en los retratos; así es, en efecto, y



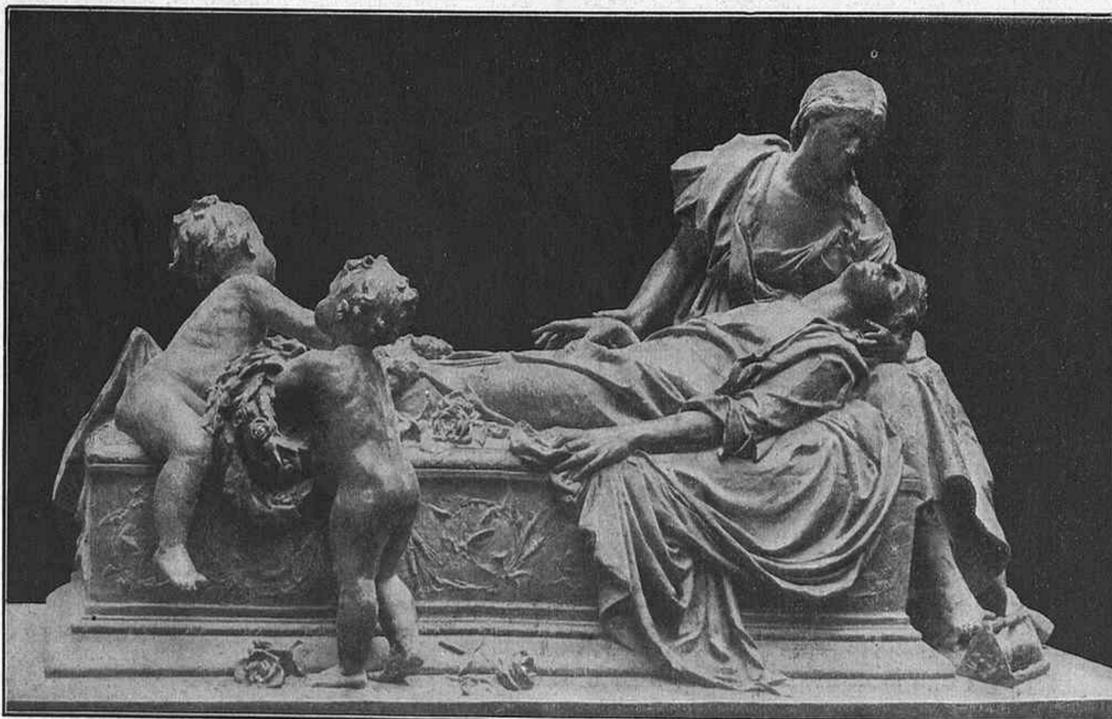
El rapto de las sabinas, escultura de Reinhold Begas

la página siguiente) y sobre todo en sus relieves, de los que asimismo reproducimos uno, *La Naturaleza*, que figura en el monumento dedicado a Alejandro Humboldt.

Aunque Begas no es de los artistas que mejor sienten la escultura monumental, ha ejecutado, sin embargo, algunos monumentos que no desdican de su fama.

En el sarcófago del Dr. Stronsberg, por ejemplo, la noble testa del difunto, la figura no menos noble de la dolorida esposa, los niños que depositan coronas sobre el cadáver yacente, pueden competir con las mejores obras de la plástica funeraria. También son muy notables el proyecto que hizo para un monumento a Alejandro Humboldt, el monumento a Schiller y el del emperador Guillermo, que si no causa todo el efecto que era de esperar en una obra de maestro tan eminente, débese más que a otra cosa a que resulta empujado por otros dos grandiosos que cerca de él se levantan y a que armoniza poco con el palacio delante de cuya fachada se ha construido. En cambio, la fuente monumental de Neptuno por él modelada para el palacio real de Berlín es de una grandiosidad y de una belleza superiores a todo encomio.

Reinhold Begas ha cultivado también, aunque de un modo secundario, la pintura, y algunos de sus cuadros recuerdan el estilo de su amigo el renombrado pintor Lenbach. Una muestra de su talento pictórico es su auto-retrato que en esta página publicamos y que pintó hace ya bastantes años; en él son de admirar, así la corrección del dibujo y la soltura de la pincelada, como la expresión de vida que ha logrado imprimir en la reproducción de su propio rostro.



Sarcófago del Dr. Stronsberg, obra de Reinhold Begas

huyendo de esas violencias que se traducen en musculaturas exageradas del uno y en blanduras enfermizas del otro. Véanse en prueba de ello *El rapto de las*

los bustos del pintor Ménezel, del príncipe de Bismarck, del general Moltke, de la emperatriz Federica y tantos otros atestiguan su maestría como retratista.

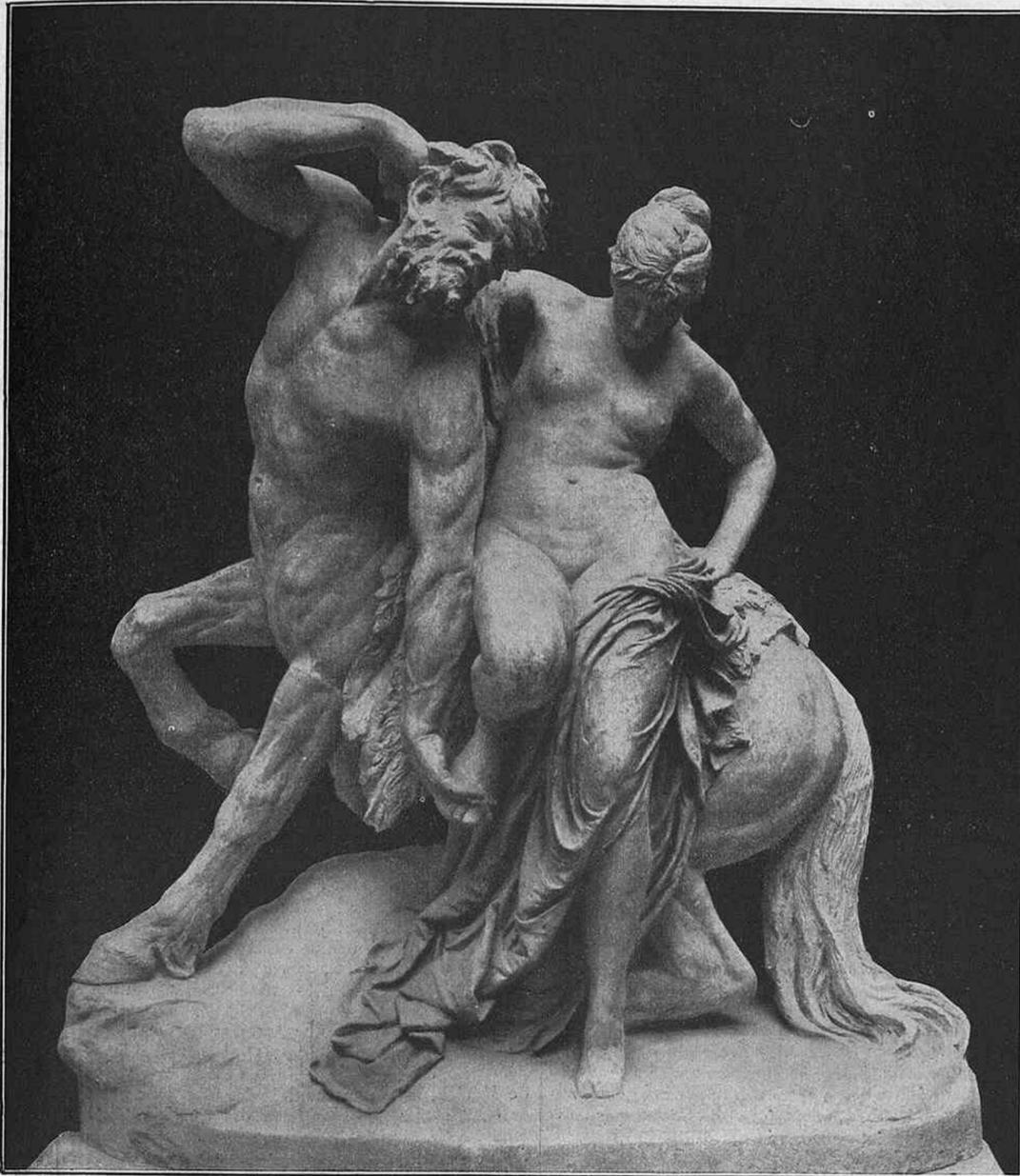
Con motivo del cumpleaños del artista á que al principio nos referimos, escribía un célebre crítico alemán en una de las primeras revistas artísticas de Munich:

«El septuagésimo quinto aniversario del natalicio

samos en la riqueza infinita que nos ha legado el gran pintor de la luz, apenas si nos fijamos en las saluciones que los diarios han dedicado al restaurador de la escuela escultórica berlinesa, al más famoso entre los escultores alemanes de nuestros tiempos.

disfrutaba de fama universal... Cuando en 1900 el arte alemán se presentó en la Exposición Universal de París, no hubo en el Jurado la menor vacilación acerca de á quién debía otorgarse la mayor recompensa; y aun los mismos á quienes no entusiasaban las tendencias de Begas, hubieron de inclinarse ante el poder de su genio y ante su significación histórica.

Unicamente se le discutía en Alemania, y era porque al manifiesto desdén con que el maestro ha tratado



Centauro y ninfa, escultura de Reinhold Begas



Candelabro modelado por Reinhold Begas



Busto retrato modelado por Reinhold Begas



La Naturaleza, relieve de Reinhold Begas para el monumento de Humboldt

de Begas coincide con el tercer centenario de Rembrandt. En el momento en que todas nuestras miradas se dirigen á Leiden y Amsterdam y en que pen-

pos. Sí, al más famoso: preguntad á las personas ilustradas de Francia, Inglaterra, Bélgica ó Italia y os dirán á una que el nombre de Begas es el único que

á los que no piensan ni obran como él, han respondido con el mismo despego los que no comulgan en sus ideas.»—T.

LA FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES

Después de largos estudios y de incesantes experimentos, los eminentes sabios lyoneses Augusto y Luis Lumiere han logrado resolver prácticamente el importantísimo problema de la fotografía de los colores, al que desde hace tanto tiempo venían consagrándose.

El día 10 de los corrientes, en el salón del periódico ilustrado francés L' Illustration, Augusto Lumiere dió una notable conferencia sobre ese invento que bien puede calificarse de maravilloso, y el público escogido que asistió á ella pudo ver los resultados prácticos del mismo. El conferenciante, dando pruebas de gran modestia, comenzó por explicar la obra de los que, como Becquerel, Lippmann y otros, pueden considerarse como sus predecesores, relatando la admirable historia de aquellos trabajos preliminares, de aquellos tanteos, de aquellas soluciones aproximadas al través de las cuales se vislumbraba y se preparaba lo que hoy es una realidad. Expuso después cómo él y su hermano habían enderezado sus investigaciones y sus ensayos en la dirección que había de llevarles al definitivo triunfo que se resume en la invención de las placas autóchromas.

No haremos la descripción del procedimiento por el cual se obtiene la reproducción de los colores; basta á nuestro objeto registrar el hecho y decir que gracias al invento de los hermanos Lumiere es desde ahora una realidad lo que hasta ahora se consideraba casi como un imposible. En efecto, M. Lumiere hizo desfilar ante los ojos de sus oyentes una serie de proyecciones en las cuales aparecían con sus colores naturales, obtenidos instantáneamente, como se obtiene hoy la imagen en negro, paisajes, frutas, flores, joyas, pedrerías, retratos, cuadros, etc.

La práctica de la fotografía instantánea de los colores tiene gran interés desde el punto de vista artístico, pero significa, además, una conquista científica de valor extraordinario ya que ofreció un precioso medio de observación y de experimentación que ha de prestar grandes servicios á los astrónomos, á los naturalistas, á los médicos, á los biólogos y en general á cuantos al cultivo de las ciencias se dedican.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—Salón París.— El reputado artista José María Marqués ha expuesto una colección de



LOS HERMANOS AUGUSTO Y LUIS LUMIERE, INVENTORES DEL PROCEDIMIENTO DE LA FOTOGRAFÍA DE LOS COLORES. (De fotografía.)

ma es notoria, no sólo en España, sino también en el extranjero, y en todas se admira esa pintura vigorosa, sólida, seria, de los verdaderos maestros. Entre las mejores, ya que buenas y aun excelentes lo son todas, citaremos El entierro del Carnaval, Planchadoras, Los tres compañeros, La cena de los marineros, Pinar de Vallvidrera, Regreso del trabajo, Quietud, Efecto de luna en el mar y Guitarrista.

Círculo Ecuéstre.— Esta aristocrática sociedad, con motivo de la inauguración del nuevo local en que se ha instalado y que resulta verdaderamente regio por su riqueza, por su buen gusto y por su comodidad, ha organizado una manifestación artística sumamente notable, en la cual figuran obras de los más reputados pintores, escultores y dibujantes barceloneses. Llimona, Fuxá, Reynés, Clarassó, Smith y Vallmitjana, Montserrat y los hermanos Oslé tienen en ella bellísimas esculturas; y entre los pintores y dibujantes que han llevado sus cuadros y dibujos á aquellos espléndidos salones, mencionaremos á Mas y Fondevila, Tamburini, Casas (R.), Baixeras, Galofre Oller, Farreras (Antonia), Meifrén, Tolosa, Vidal (Luisa), Vázquez (C.), Cusi, Larraga, Masriera (J.), Masriera (L.), Borrell (J.), Utrillo (A.), Raurich, Riquer, Mir, Urgell (M.), Urgell (R.), Lorenzale, Tapiró, Vancells, Llaverías, Gili y Roig, Brull, Casas (A.), Triadó, Roig y Soler, Pascual, Nonell, Simonet y Opisso. Figura también en esa manifestación una sección de fotografía artística, en la que han expuesto obras notabilísimas los Sres. Napoleón, Audouard, Casas Abarca (P.), Armengol, Lorenzale, Fau, Miralles (W.), Planella y Pisaca.

Espectáculos.—BARCELONA.— Se han estrenado con buen éxito en el teatro de Novedades Amor de artistas, comedia en cuatro actos de Joaquín Dicenta, y Carlos, entremés de Pedro Muñoz.

Las representaciones que en el Principal ha dado la eminente actriz italiana señora Vitaliani han valido á ésta, así como al notabilísimo actor Sr. Duse, una serie de entusiastas ovaciones.

El teatro del Bosque ha comenzado la temporada de verano con una buena compañía de ópera italiana, castellana y catalana, bajo la dirección del maestro Baratta. Hasta ahora se han puesto en escena La condenación de Fausto, de Berlioz, y Sansón y Dalila, de Saint-Saens; ambas han sido cantadas en castellano y han tenido una ejecución excelente; la mise en scene nada ha dejado que desear.

En el Eldorado funciona una compañía dramática castellana, á cuyo frente están los notables artistas señora Cobefia y Sr. Morano.

En el Palacio de Bellas Artes se ha celebrado el cuarto festival organizado y dirigido por el maestro Nicolau con la cooperación del «Orfeo Catalá,» el Eco de Cataluña, la Escuela de Música, la banda municipal y una nutrida orquesta; en él se estrenó La sardana, letra del Sr. Maragall y música del maestro Sr. Borrás de Palau, que fué muy aplaudida, como lo fueron también las demás composiciones de Serra, Mendelssohn, Lamothe de Grignon, Noguera Pedrell y Nicolau, que formaban el programa.

En el propio palacio se ha efectuado el tercer concierto de música di camera bajo la dirección del maestro Pahissa. Los Sres. Sánchez Deyá, Dini (D.), Gálvez y Dini (B.), interpretaron admirablemente los cuartetos op. 30 y op. 135 de Beethoven.

CARRERA AUTOMOVILISTA

LA COPA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA

El día 14 corrióse la Copa del Emperador, donada por Guillermo II como medio de fomentar la industria automovilista. La carrera efectuóse en el circuito del Taunus, el mismo en donde se realizó en 1904 la de la Copa Gordon-Bennett, y á presenciarla acudió un público inmenso, del que formaba parte el propio soberano.

bellísimos paisajes y marinas, en los que se admiran las cualidades características de ese artista, que tan bien sabe ver y sentir la naturaleza. Entre otros llaman la atención los cuadros al óleo titulados Lago de Remolá, Otoño, Riera de Camprodón, Bosque de Harlem y Marina de Canet, y las acuarelas Orillas del Besós.

Casa Reig é hijo.— La exposición de obras del celebrado pintor Antonio Utrillo ha puesto una vez más de manifiesto las relevantes cualidades de observador profundo y pintor hábil y elegante que unánimemente se le reconocen. La mayoría de los cuadros ahora expuestos pertenecen al género que como pocos domina el Sr. Utrillo, admirándose en ellos esos gracioso

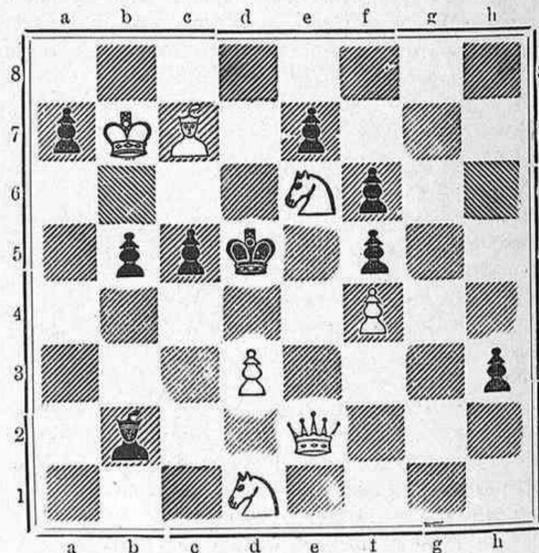


NAZZARO QUE, EN UN AUTOMÓVIL «FIAT,» HÁ GANADO LA COPA DEL EMPERADOR, CORRIDA EN EL CIRCUITO DEL TAUNUS EL DÍA 13 DE LOS CORRIENTES. (De fotografía de M. Branger.)

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 466, POR V. MARÍN.

NEGRAS (9 PIEZAS)



BLANCAS (7 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 465, POR V. MARÍN.

- Blancas. 1. Ad8-b6 2. D ó C mate. Negras. 1. Cualquiera.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29.ª destination.

En las carreras eliminatorias corrieron setenta y siete automóviles de las principales marcas, resultando clasificados para la prueba definitiva nueve italianos, ocho franceses, diez y seis alemanes, cinco belgas y dos suizos.

El ganador de la copa ha sido Nazzaro, el mismo que hace poco ganó la Targa Florio, habiendo recorrido en su Fiat los 462 kilómetros que suman las cuatro vueltas del circuito en 5 horas, 34 minutos y 27 segundos.

tipos femeninos llenos de picaresca expresión que tan agradablemente impresionan á cuantos los contemplan.

Salón Esteva, Figueiras y sucesores de Hoyos.— Después de algunos años de no exponer al público, el notable artista Luis Graner ofrece ahora una bellísima y numerosa colección de sus últimas producciones. Cuando dijéramos en alabanza de las mismas sería poco; todas ellas, en número de unas treinta, son manifestaciones nuevas de una personalidad artística cuya fa-

AURETTE

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE.—ILUSTRACIONES DE GILI Y ROIG

(CONCLUSIÓN)



Aurette miró al que había sido su novio...

—He sido imperdonable, indigno, lo sé; me he dejado gobernar..., no tengo disculpa y no merezco misericordia; ¡pero si usted supiera cómo he padecido (al decir esto bajó la voz á pesar de que hablaba ya muy bajo) y cuán castigado estoy!

Aurette vió que decía la verdad y sintió una compasión inmensa por aquel hombre que tanto la había hecho sufrir.

—Estoy castigado..., no puede usted imaginar hasta qué punto, ni yo quisiera decirselo. Cometí con usted una infamia; ¡dígame usted que me perdona, se lo ruego! ¡Tal vez su perdón me infundirá más paciencia para soportar la vida miserable que yo mismo me he procurado!

—Puesto que usted lo desea, puedo decirle que le he perdonado... y desde hace mucho tiempo.

La mansedumbre de la voz suavizaba la frialdad de las palabras; en su alma ya no había amor, pero había una gran piedad. Aurette se dirigió al peristilo seguida de Raúl que, en voz baja y con acento de sufrimiento indecible, le dijo:

—¿Me desprecia usted?

—No, le compadezco. ¡Adiós!

Desapareció la joven y Raúl quedóse todavía un instante inmóvil, con la cabeza descubierta y mirando el sitio en donde Aurette le había hablado. Al cabo de un rato, púsose el sombrero, y lentamente, sin hacer caso de la llovizna, se fué por el muelle desierto.

Cuando Aurette entró en el teatro, terminábase la primera parte de la *Sinfonía en la*, y apenas se hubo sentado, comenzó ese lamento exquisito que se llama el *allegretto*. Mientras los violines dejaban oír su queja melodiosa, la joven parecía seguir con el pensamiento el entierro de su amor, muerto mucho tiempo hacía, de aquel amor que la apenaba como una cosa muy antigua, como un recuerdo que se remonta á cien años; de aquel amor que engendraba en ella esa melancolía que inspiran los dolores ajenos en los libros leídos hace muchos años y que vuelven á leerse por casualidad. No era propiamente una pena, ni una melancolía siquiera, sino pasajero obscurecimiento como el que se produce cuando por delante del sol de una mañana de septiembre pasa una nube cuya sombra se ve todavía avanzar por los bosques.

Había terminado el *allegretto* y sonaban los aplausos. Aurette miró en torno suyo: á su izquierda estaba su padre; á su derecha, Julia con Armando; parecióle entonces que se hallaba tibiamente recogida en un nido acolchado de ternura. El paño del traje de su padre y el terciopelo de la capa de su hermana hacíanle la impresión de cosas familiares, dulces y queridas. Una pregunta insignificante de Julia, formulada en voz baja, aumentó esa impresión de bienestar, y de pronto, por ley de los contrastes, su pensamiento siguió al pobre hombre que, bajo una lluvia menuda y fría, se encaminaba hacia un hogar inhospitalario en donde jamás había de encontrar la paz ó la alegría... Esas reflexiones fueron acompañadas de un suspiro y de un movimiento involuntario para substraerse á la atmósfera glacial del exterior.

—¿Tienes frío?, preguntóle Julia. ¡Qué tiempo tan horrible! ¿No es verdad?

—Horrible, en efecto, respondió Aurette; pero aquí se está bien.

XVII

La habitación de Sidonia estaba toda ella esterada con esas esterillas de China blancas, finísimas y satinadas que son desconocidas en Europa. Las ventanas estaban cubiertas de mosquiteros de muselina blanca también; todo era blanco, todo daba una impresión de frescura, aunque el calor era pesado y sofocante.

Sidonia, acostada en una cama baja, jadeaba presa de la fiebre; Carlos, sentado junto á ella, la miraba, con profunda compasión, luchar contra la implacable enemiga.

—¡No me mires!, exclamó la enferma con impaciencia cuando abrió los ojos después de un corto sueño. No necesito que me mires de ese modo para saber que voy á morir.

—¡Sidonia!, dijo Carlos contristado y casi ofendido.

—Voy á morir, ya lo sé; pero al menos déjame que muera tranquila.

Hizo un movimiento de mal humor; aun estando tan débil como estaba, su condición agresiva no había perdido sus derechos.

—Oye, Carlos, dijo con voz casi imperceptible.

Carlos se acercó aún más para oírla, y ella, cogiendo con las dos manos las solapas de su americana y agarrándose con toda la fuerza que aún le quedaba, continuó:

—Oye; cuando me muera, tú volverás á Francia; no vale la pena de que te quedes aquí para acabar de consumirte... Tu padre te perdonará; no esperes á que él te escriba, no le pidas permiso. Ve directamente con el niño. ¡Oh! Puedes estar tranquilo. Desaparecida yo, serás bien acogido; soy yo el estorbo.

Hablaba á sacudidas, con frases cortas, ahogadas. Carlos quería contestar, defenderse, defender á los suyos; pero ella no le dió tiempo, pues siempre cogida á él y tirándole débilmente de las solapas, añadió:

—Mira, en el fondo la cosa es muy natural. Nunca hubiera creído que tu padre se mantuviese firme tanto tiempo..., la culpa es de ese imbécil... de Bertholón. Pero yo me voy y esto pone término á todas las dificultades.

Soltó bruscamente las solapas; su marido se inclinó para besarla, pero ella lo apartó con una sombra de ademán.

—No me beses, que el besarme no puede sino hacerme daño. Le dirás á Aurette que le doy el niño; estoy segura de que esto la enternecerá...

En los labios de Sidonia flotó el fantasma de su antigua sonrisa irónica, pero se desvaneció en seguida.

—Bien mirado, tu hermana le educará dentro de vuestro modo de pensar mejor que yo hubiera podido hacerlo... En cuanto á mí, ¡estoy tan fatigada!.. Tengo verdadera necesidad de descanso... Ese calor me agobia...

Carlos cogió un gran abanico y lo agitó para darle un poco de aire.

—No, exclamó Sidonia con impaciencia; después todavía es peor... ¡Ah! ¡Qué bien se estaba en el Nido en los días de verano, á las cinco ó á las seis de la tarde, cuando el viento venía del Loire! ¡Qué fresca!..

Callóse y cerró los ojos; Carlos la creía dormida, pero al cabo de un instante volvió á abrirlas.

—Casi estás tan enfermo como yo, dijo examinando el rostro demacrado y los cabellos grises de su marido. ¡Pobre Carlos! ¡Y todo por culpa mía!.. La verdad es que no te he proporcionado la felicidad.

Gili y Roig
06

—Es el clima, repuso Carlos para calmarla.

—No, soy yo, repitió Sidonia obstinadamente. Si no hubiese sido por mí, tú no habrías permanecido aquí más de un año. En fin..., en fin, eres joven... ¿Volverás á casarte?

—¡Sidonia, por amor de Dios!, exclamó el desgraciado cruzando las manos.

—En el fondo, repuso ella lentamente y volviendo la cabeza con gesto de cansancio, esto no significa nada. Cuando yo no esté ya en este mundo, ¿qué podrá importarme? Vamos, pobre Carlos; ahora te lo pido yo, dame un beso.

Carlos se inclinó hacia ella y delicadamente, para no hacerle daño, y tiernamente, porque la había amado mucho y con locura, besó su frente y sus mejillas.

—Dirás á Aurette que obré muy mal no haciéndole caso. Ella tenía razón; y tu padre también la tenía... Te marcharás de aquí en cuanto..., en fin, inmediatamente después. Y luego, al niño..., ¿verdad que le hablarás algunas veces de mí para que no me olvide del todo? No he sido muy buena durante mi vida, pero para él parece que no he sido una mala madre.

—¿Quieres verle?, preguntó Carlos después de un momento de vacilación.

—No, déjalo que se esté en la montaña, disfrutando del aire fresco. Venir aquí con este calor le perjudicaría... Además, no tenemos tiempo; llegaría tarde. ¿Para qué, pues, traerlo?

El recuerdo de su hijo lizo asomar al rostro de Sidonia una amarga tristeza.

—En fin, dijo, vale más así. Pobre Carlos mío, por una causa ó por otra nunca habrás sido feliz; la culpa es mía, pero no creía obrar tan mal; por esto no deberéis guardarme rencor.

Cerró los ojos y se durmió con sueño intranquilo, mientras Carlos, anonadado, hacía desfilar el pasado por su mente sin poder encontrar en él otra cosa que las fugaces y engañosas ilusiones de felicidad que había tomado por la felicidad misma.

Dos días después murió Sidonia.

XVIII

El Sr. Leniel, sentado á la sombra del gran plátano, hallábase sumido en hondas meditaciones. La tarde de verano era singularmente bella y el espléndido sol de las cinco doraba del modo más suntuoso los carpinales y los céspedes. El jardinero acercóse á él, y mostrándole un pequeño objeto brillante que llevaba en la mano, le dijo:

—Mire usted, señor, lo que he encontrado esta mañana. No será por no haber rastreado muchas veces desde que esto debió perderse; pero sin duda no ahondé bastante.

El Sr. Leniel cogió lo que le presentaba y no pudo reprimir un movimiento de sorpresa.

—¿Esto?, exclamó. ¡Mucho tiempo hace en efecto!

Aurette dejó su labor para examinar el objeto.

—¡Oh, la cucharita de las gachas de Carlos! Hace veinte años que la perdió la nodriza dando de comer á Julia bajo ese árbol... ¡Pensar que no pudo darse nunca con ella y que hoy!..

—Hoy, repitió el Sr. Leniel interrogándola con los ojos.

La joven se turbó ligeramente.

—Al cabo de veinte años, papá..., ¿no es sorprendente? ¡Tanto como la habíamos buscado!

El Sr. Leniel había envejecido; sus cabellos y su barba enteramente blancos comunicaban á su rostro una expresión de dulzura infinita; la energía de otro tiempo sólo subsistía en la mirada, siempre clara y resuelta.

—Veinte años, dijo. Entonces, ¿cuántos tienes tú?

—Veintiocho, papá, respondió alegremente; y con muchas ganas de vivir, créalo usted.

—Y sin embargo, de algún tiempo á esta parte no pareces muy satisfecha. Algo me ocultas, estoy seguro de ello...

—Una sorpresa, papá, lo confieso..., pero ya hablaremos de eso dentro de poco, si usted quiere. Ahí viene Julia.

Ésta caminaba lentamente, con la pesadez propia de una próxima maternidad, pero tan linda y mucho más guapa que tres años antes.

Las dos hermanas se abrazaron, y mientras Aurette se esquivaba, la señora de Deblay se sentó al lado de su padre.

—¿Qué es esto?, exclamó. ¡No es posible! ¿La famosa cuchara perdida? ¡Y yo que creía que era una leyenda, una historia inventada para que recogiéramos nuestras cucharas cuando jugábamos á comidita

en el jardín? ¿Conque había existido realmente la cuchara de Carlos? ¿No era, pues, un mito?

El Sr. Leniel hizo un signo afirmativo con la cabeza. Aquel objeto de plata empañada evocaba en él recuerdos que creía borrados por la edad y por las preocupaciones: volvía á ver á su primogénito chiquito, sonrosado, llorando en la cuna, junto á su joven madre, tan orgullosa y tan contenta; aquella cuchara para comer gachas, de plata finamente cincelada, era



— ¡Pobre hijo mío!, dijo tendiéndole los brazos

regalo de la amable madrina, muerta posteriormente, joven todavía, y durante mucho tiempo llorada. ¡Cuántas veces habíase divertido él viendo comer al niño, gordo y colorado, que le sonreía! A la sombra de aquel plátano, en aquella sazón menos espeso y menos grande, había visto durante muchos veranos caer al través de las hojas los rayos del sol sobre las caritas de sus hijos, llamados uno tras otro al banquete de la vida y esgrimiendo lo mejor que sabían aquella pequeña cuchara, ahora abollada...

—¡Cuando uno piensa que hemos sido niños!, exclamó Julia.

La voz de ésta se parecía tanto á la de su madre, que el Sr. Leniel se estremeció y se volvió hacia ella.

—Siempre vistes de negro, dijo examinándola; hace lo menos tres meses que no te he visto llevar un traje claro.

—Es moda, contestó Julia sin mirarle; además se olvida usted de mis tres faldas grises.

El Sr. Leniel recordó de pronto que también su hija mayor se mostraba aficionada desde hacía algún tiempo á los colores oscuros, y la sospecha vaga de la verdad cruzó por su mente; pero no quiso darle importancia y cerró los ojos, como hacía á menudo para descansar.

Al cabo de un instante volvió á abrirlos y se inclinó bruscamente hacia delante, con las manos apoyadas en los brazos de su butaca, como si quisiera levantarse, y con los ojos fijos en dirección al Nido.

Aquel chiquitín vestido de gris, con un cinturón negro que dando vuelta al césped se dirigía hacia él, ¿era Carlos, Carlos á la edad de tres años, caminando á saltitos con sus piernas desnudas?... ¡No! No podía ser más que alguno de los muchachos de Aurette... Pero esos muchachos habían crecido; ninguno de ellos era tan pequeño como aquél, ninguno tenía aquella elegancia de porte y de movimientos que caracteriza á un niño de familia acomodada...

El chiquitín avanzaba directamente hacia el señor Leniel, y éste, con un deasosiego que le parecía imposible, le miraba, casi sin atreverse á respirar. Julia se había inclinado un poco para vigilar á su padre; y si éste se hubiese vuelto, habría visto, algo más atrás, á su yerno preparado para socorrerle en caso necesario.

—¿Es algún nuevo protegido de Aurette ese chiquillo?, preguntó el Sr. Leniel devorando con los ojos al pequeñuelo.

—Sí, papá, respondió gravemente Julia.

El niño, cuando estuvo á pocos pasos, detúvose algo confuso y con voz argentina, que sonó deliciosamente en medio del silencio del jardín, gritó:

—¡Abuelito!

El Sr. Leniel quiso ir á su encuentro, pero Armando se le había adelantado y el pequeñuelo se encontró sentado sobre las rodillas de su abuelo, que lo envolvía con sus brazos sin tocarlo, como un cristal

frágil y precioso. El niño entonces, acercando sus frescos labios al viejo rostro en el cual se mezclaban por modo extraño la alegría y una especie de cólera, le dijo:

—¡Bésame!

Por primera vez el abuelo posó sus labios en la mejilla del nieto; pero aún permanecía indeciso, mirando alternativamente á su hija y á su yerno. Julia, poniendo su mano sobre el brazo de su padre, le señaló la franja negra que orlaba la blusita gris del niño, y el Sr. Leniel, en un movimiento apasionado, estrechó á su nieto contra su corazón.

—¿Carlos?, dijo con el semblante alterado por un miedo horrible.

En aquel momento asomaba al extremo de la alameda Carlos, apoyado en el brazo de Aurette. Quebrantado por la fiebre y por la fatiga del viaje y también por la emoción, caminaba lentamente. Sus piernas flaqueaban y su corazón latía con violencia.

—Ahí viene Carlos, dijo Armando. No es por él por quien lleva luto Juan...

—¿Por ella?, preguntó más con los labios que con la voz el abuelo.

Julia y su marido inclinaron la cabeza. El Sr. Leniel dejó al niño en el suelo y con vigor extraordinario levantóse para salir al encuentro de su hijo.

—¡Pobre hijo mío!, dijo tendiéndole los brazos.

De aquellos dos hombres, el más fatigado, el más próximo á la muerte, parecía ciertamente el hijo. Sentáronse uno al lado del otro con el niño en medio; pero al poco rato, sin saber cómo, Juan se encontró sobre una rodilla de su abuelo.

—¿Es para Juan?, dijo el chiquitín tendiendo su manecita hacia la cuchara de las gachas.

Y cuando Aurette se la puso en la mano, el niño atrajo hacia sí á su tía con ademán cariñoso y confianza para besarla.

—Es un ángel, dijo Carlos contemplándole enterrecido. Es todo bondad y alegría; y además es muy valiente. Durante la travesía ha estado muy enfermo á causa del calor excesivo, y nunca exhaló una queja, creo que para no disgustarme.

Los ojos de Aurette se encontraron con los de su padre y leyeron en ellos una alegría intensa, casi salvaje, la alegría de tener un nieto que fuera enteramente Leniel.

—Se parece tanto á ti, dijo á Carlos, que al pronto he creído que eras tú..., un espectro tuyo.

—No es á mí á quien más se parece, sino á Aurette. Ahora le pertenece; su madre se lo ha enviado y yo se lo doy.

Aurette, sin contestar, cogió al niño de la mano y se lo llevó poco á poco por las alamedas en dirección á la terraza, y cuando estuvieron los dos solos en aquel sitio en donde tanto había ella llorado en otro tiempo, arrodillóse junto á su sobrinito y enlazándole con sus brazos le preguntó:

—¿Sabes quién soy?

Juan fijó en ella sus hermosos ojos pardos con cerco de oro, parecidos á aquellos otros en los que tan confiadamente hundía su mirada; aquel pequeño cerebro de tres años, sometido á las pruebas de una larga ausencia y de un viaje que trastornaba toda su corta existencia, buscaba un recuerdo, un punto de apoyo... Titubeó un poco, y después, con la alegría de un perro joven que vuelve á encontrar á su amo, echó sus brazos al cuello de Aurette y exclamó:

—¡Mamá!

Aurette le estrechó contra su pecho, y sobre aquellos bucles cenicientos que el aire agitaba suavemente, lloró, pero sus lágrimas fueron lágrimas de felicidad.

XIX

Un año después, toda la familia hallábase otra vez reunida á la sombra del plátano. En las ventanas del cuarto del niño, convenientemente cubiertas de alambre, flotaba un globo encarnado. Juan hacía montones de arena con la cuchara de las gachas, de la que no había querido separarse desde que llegó al Nido. La costurera á quien Aurette había en otro tiempo acogido, paseaba en torno del césped el rollizo rorro de Julia, y los demás personajes, felices y perezosos, habían suspendido su conversación.

Al fin, sacudiendo la somnolencia de aquella suave tarde de estío, el doctor Rozel dijo á Aurette:

—Con esta inmovilidad acabaríamos por volvernos árboles ó plantas. ¿Vienes, Aurette? Caminaremos un poco.

Echaron á andar por las alamedas cada vez más

espesas, cada vez más umbrosas, con paso igual y lento y sin decir palabra.

—Escucha, dijo al fin el doctor decidiéndose a romper el silencio; es preciso que te hable con franqueza. Tienes veintinueve años y estás más guapa que nunca.

—Doctor, ¡por Dios!, exclamó la joven tapándose los oídos.

—Haga usted el favor de escucharme, señorita, que sólo para eso he venido hoy. Es menester que te cases; no es posible que una muchacha encantadora como tú renuncie al matrimonio, porque esto sería un crimen. Conozco un apreciable sujeto que se consume de amor por ti...

—Doctor, ya le he escuchado un buen rato; permítame, pues, que ahora le interrumpa para decirle que no quiero casarme y que no me casaré...

—Sí, ya sé lo que vas a decirme; que tu presencia en esta casa es necesaria; pero al fin y al cabo tu familia y tu matrimonio no son cosas incompatibles y todo podría conciliarse...

—No es esto, amigo mío, repuso Aurette fijando en él una mirada profunda. Lo que yo temo es el matrimonio. ¿Quiere usted conocer el fondo de mi alma? Sea. He sufrido demasiado en otro tiempo y tendría miedo de volver a sufrir. No me siento con fuerzas para luchar con las desilusiones.

—Pero es que puede uno casarse sin ilusiones..., ya que éstas no son indispensables en el matrimonio.

Aurette se sonrió y poniendo su mano en el brazo del doctor dijo:

—Soy una criatura amasada de ilusiones. Un día imaginé que mi novio era perfecto; después me figuré que Sidonia se enmendaría, y ahora creo que mi Juanito es el muchacho más guapo, más inteligente, más encantador del mundo... Me complazco también en decirme una y otra vez que es usted el más adorable anciano doctor que pueda desearse como amigo... Pues bien: de casarme, quisiera necesariamente hacerme creer a mí misma que mi marido es un ser absolutamente superior... Sin esto, quizás sería yo una buena esposa, pero no una esposa feliz. Y al presente soy dichosa...

—¿De veras?, preguntó el doctor con acento de duda.

—Sí, lo soy, repitió Aurette con expresión de absoluta sinceridad. Mi padre, mi hermano, mi Juanito, Julia y su hijo, y supongo que tendrá otros, su marido, que es un cuñado ideal, todas esas personas, sin contarle a usted, son para mí una compañía exquisita, tal como mi corazón la desea y como no encontraría otra. Mis muchachos que van creciendo, mis flores que brotan lozanas, ya sabe usted que me dedico con frenesí a la jardinería, de lo cual tiene usted la culpa, mi buen perro que me adora, forman un marco magnífico a mi vida dichosa..., dichosa y útil, porque todos necesitan de mí. Esto me basta; deje usted, pues, que goce de la felicidad que me he

creado y me consagre a los deberes que me he impuesto.

—Pero los niños crecerán, tu padre...

—Lo sé, repuso la joven bajando la voz; pero entonces tendré otros deberes y otras alegrías.

—¿Otro perro?, dijo irónicamente el Sr. Rozel un si es no es descontento.

—¡Ay, pobre Bruno! Andando el tiempo, sí, otro perro; pero lo más tarde posible, porque es todavía muy joven. Y créalo usted, siempre tendré algo útil que hacer, algo que me alegrará; y mi jardín será siempre joven, siempre nuevo.

—¿Estás bien resuelta? Mi amigo va a llevarse un buen disgusto. ¡Y es tan simpático! Tú le conoces; es...

—No me diga usted su nombre, dijo Aurette con viveza. Si le conozco, sabiendo quién es me hallaría violenta en su presencia y acaso sea de las personas que me gusta ver... Déjeme usted, pues, que conserve mi placer inocente...

—¡Mamá Aurette!, gritó Juan desde una alameda cercana. Ven, ven pronto, que el abuelo quiere decirte una cosa.

—¡Voy!, contestó Aurette corriendo hacia él.

El doctor Rozel la vio alejarse tan joven y tan ligera en sus movimientos como diez años antes.

—¡Una muchacha tan encantadora!, murmuró. ¡Es realmente desconsolador!.. Pero ¿quién sabe? Quizás no sea esa su última palabra.

EL MARIDO DE AURETTE

SEGUNDA PARTE DE «AURETTE»

NOVELA ORIGINAL DE HENRY GREVILLE.—ILUSTRACIONES DE B. GILI Y ROIG

I

El doctor Rozel cruzaba la plaza de Andrés Leroy con el paso alegre con que solía andar cuando acababa de visitar a los enfermos pobres... y de vaciar en sus casas sus bolsillos. El cielo de marzo era deliciosamente puro; a la frescura de la estación juntábase ese algo dulce y acariciador que flota en el aire de Anjou y penetra en lo más hondo de las almas, esa especie de voluptuosidad lenta que hace que todo nos parezca mejor y más fácil. Las camelias, cubiertas de flores brillantes, que se alzaban en los jardines, atraían las miradas de los transeúntes, y las relucientes hojas de las corpulentas magnolias parecían recién barnizadas en honor de aquel hermoso día.

—Hay que confesar, murmuró el doctor, que Angers es una buena ciudad y que el Anjou es una bella comarca.

Palpóse el bolsillo del sobretodo para asegurarse de que allí estaba una diminuta figura de loza, un pequeño Nevers delicioso que había adquirido una hora antes para su colección, y el contacto de aquel objeto aumentó aún el contento de que ya se sentía poseído. Sacó el reloj, mas no hubo de consultarlo porque en aquel momento dieron las diez en el del liceo de David de Angers.

—Tengo ganas de ir a almorzar en casa de Aurette, pensó; ocho días lo menos hace que no la he visto... Si a ella le fastidia tanto el no verme a mí como a mí me aburre no verla a ella...

En aquel momento doblaba una alameda la figura elegante de una joven vestida de gris claro, casi lila; el doctor se afirmó los lentes y al verla irguió la cabeza con aire satisfecho.

—¡Hela ahí, bajo ese hermoso sol, en medio de esa alegría de primavera! Pensaba en ella y en seguida se me aparece; diríase que estamos en pleno cuento de hadas.

—Buenos días, doctor, dijo la armoniosa voz de Aurette.

Pero ya antes de que su viejo amigo pudiera oírla, habíale saludado su sonrisa afectuosa.

—¿De dónde vienes a esta hora?, preguntó el doctor Rozel cuando se juntaron en el centro de la plaza. Tu Juan está en clase bajo la mirada vigilante de un profesor; ¿a qué, pues, rondar alrededor del liceo?

—¡También ronda usted!, repuso la señorita Leniel con su alegría reposada y bondadosa. No sea usted indiscreto; cada cual tiene sus negocios, doctor. ¿Y si yo le preguntara de dónde viene usted?

—¿De comprar un pequeño Nevers!, respondió triunfalmente el viejo médico.

—Conozco sus compras... De seguro que lo habrá usted adquirido de alguna infeliz que está en la miseria, pagando veinte francos por lo que no vale cinco.

—En primer lugar, te diré que vale más de cinco francos, y en segundo que eso a ti no te importa. ¿Quieres darme de almorzar?

—Con mucho gusto. El coche me espera en casa de mi hermana. ¿Viene usted?

—Dentro de una hora. Tengo que ir a casa a dejar mi figurita de loza y a ver si alguien se ha roto algo durante mi ausencia.

—Convenido; dentro de una hora iré por usted. Hasta luego.

Aurette le saludó con la cabeza e hizo un movimiento para separarse de él. En aquel instante una bicicleta que corría a toda velocidad salió de una alameda, y describiendo una elegante curva, dirigióse hacia la joven; el que la montaba se detuvo tan bruscamente, que hubo de echar pie a tierra para no caerse.

Aurette no había manifestado el menor espanto y un ligero movimiento hacia atrás habíala puesto fuera del alcance de la máquina; sin embargo, el doctor, cogiéndola de la mano, aún la había apartado más.

—Pido a usted mil perdones, doctor, dijo el intruso descubriéndose, y quisiera ofrecer mis excusas.

Era un guapo mozo, alto, de unos treinta años y de ojos negros profundos y graves; sus cabellos, que llevaba cortados a rape, dibujaban sobre su frente cinco puntas obscuras que comunicaban a su fisonomía un aspecto peculiar é inolvidable.

La segunda frase que había pronunciado iba dirigida más que al doctor a la señorita Leniel; pero la educación que había recibido le vedaba hablar a ésta personalmente, ya que no le había sido presentado.

—El Sr. Villandré, la señorita Leniel, dijo el doctor.

—Señorita, siento en el alma...

—Está usted dispensado, caballero; la culpa es del doctor y mía por habernos detenido a hablar en medio de una plaza universalmente reconocida como propiedad indiscutible de los aficionados a la bicicleta. Hasta luego, doctor.

Inclinó suavemente la cabeza, y tomando prudentemente la acera, desapareció en dirección a la ciudad.

—Vamos, Sr. Villandré, que para un profesor de física me parece que es este un modo muy peligroso de abordar a las señoras, dijo el doctor riendo. Pero no ponga usted ese semblante tan consternado, pues la señorita Leniel es demasiado generosa para no haber ya perdonado a usted.

—Mi enfado es conmigo mismo por haber obrado como un chisgaravís. ¿Ha dicho usted que esa joven es la señorita Leniel? ¿La hija del banquero que murió el año pasado?

—La misma; pero ¿a qué viene ese rostro descompuesto?

—¡Es extraño!.. Me había imaginado a la señorita Leniel como persona de más edad.

—Dígalo usted claramente..., ¿como una solterona? Y lo es, en efecto; sí, una solterona, dijo el doctor satisfecho.

—Pero esa joven que estaba aquí podrá tener a lo sumo veinticuatro ó veinticinco años.

—Sin embargo, tiene más; y por añadidura está resuelta a no casarse.

—Pues parece muy joven... Y es encantadora. ¿No tiene un sobrino en el liceo?

—Sí, un niño de siete años, un principiante; un muchacho que vale mucho.

Natividad Villandré, que se había quedado pensativo, con una mano apoyada en la bicicleta, pareció despertar de pronto.

—Le estoy entreteniendo a usted, dijo, y esto acabará de desconcertarme a sus ojos. Dispense usted; se me habrá metido en la cabeza el sol de marzo.

—¿Y esa hermanita?, preguntó el excelente doctor. ¿Qué hemos de hacer de ella?

—Ahora está perfectamente; no obstante, desde hace unos días la veo paliducha...

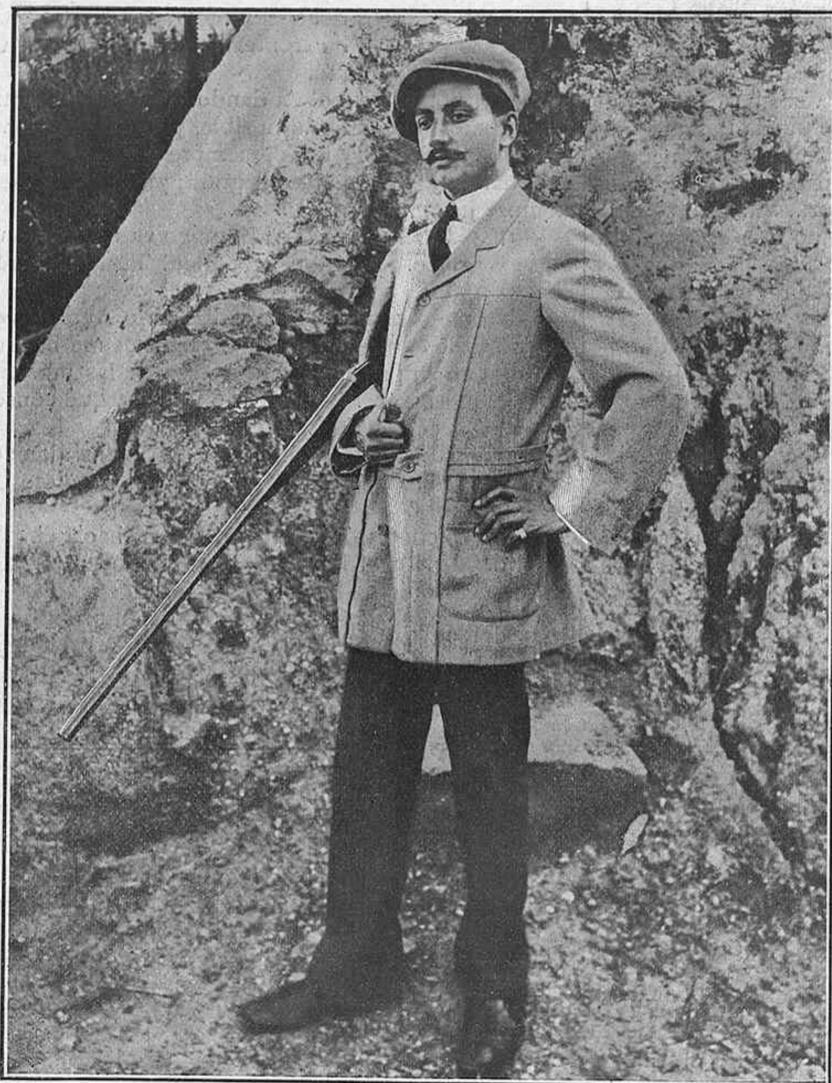
—Ya iré a visitarla, como amigo, dígaselo usted. Y ahora monte usted en su corcel fogoso, joven paladín..., y hasta la vista.

Villandré montó en su bicicleta y desapareció por una de las calles adyacentes, mientras el doctor entraba en su casa muy preocupado con su preciosa y frágil adquisición.

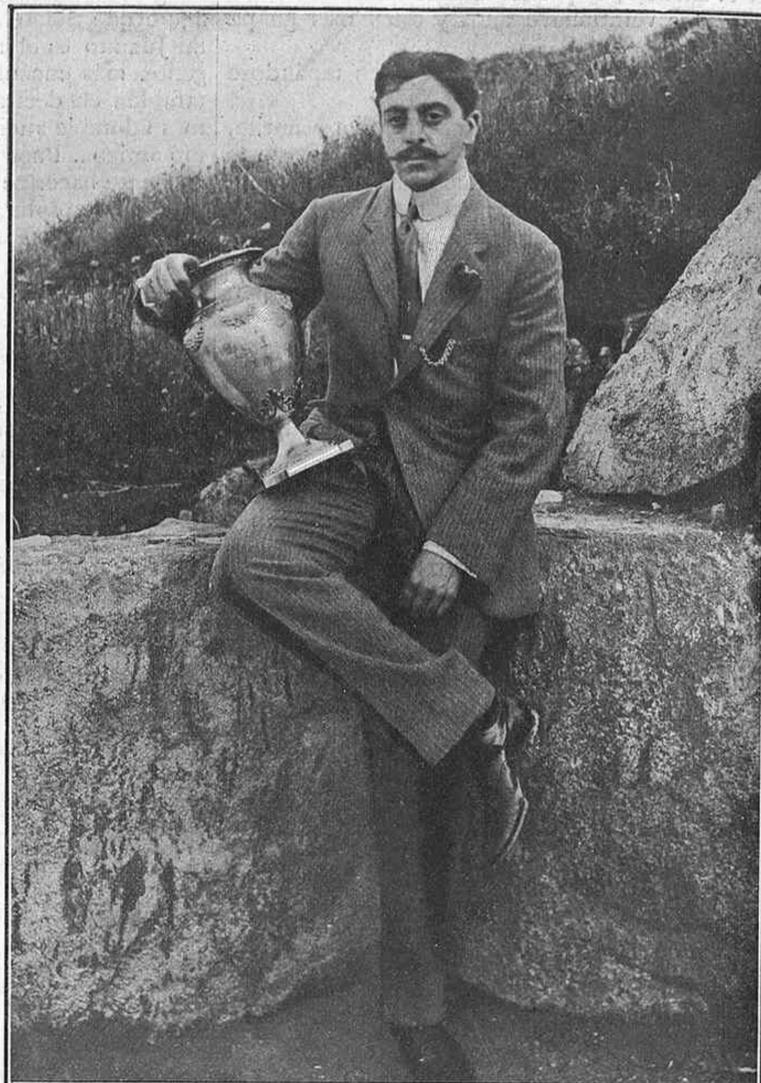
Dos horas después, sentado en una buena butaca, porque le gustaban los asientos blandos, el doctor Rozel saboreaba su café contemplando el delicioso paisaje que ante sus ojos se extendía. Treinta y cinco años aproximadamente hacía que iba allí una vez por semana a lo menos, y no se había cansado de la belleza de aquel sitio; la terraza del Nido de Pájaros, que su amigo Leniel había hecho cubrir enteramente de cristales poco antes de morir, para poder disfrutar en todas las estaciones de los variados aspectos de las aguas y del cielo, dominaba el valle del Maine en el punto en que este río se junta con el Loire, y desde ella contemplábase el espectáculo más risueño que darse pueda.

(Se continuará.)

BARCELONA.—CONCURSO DE TIRO DE PICHÓN



D. FEDERICO GAL, vencedor en el Campeonato de Barcelona



D. IGNACIO PIDAL, ganador de la Copa de S. M. el Rey

La Real Asociación de Cazadores de Barcelona ha organizado una serie de concursos de tiro de pichón que han resultado en extremo interesantes y para tomar parte en los cuales han venido varios afamados tiradores de Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

Efectuóse el primero el día 10 de los corrientes, y en él se disputaron la Copa de S. M. el rey y el 50 por 100 de las entradas 36 tiradores; ganó D. Ignacio Pidal, de la R. A. de C. de Barcelona, por haber matado ocho pichones sin ningún blanco. Para el segundo premio, una insignia de oro de la Asociación y el 25 por 100 de las entradas, lucharon seis tiradores, saliendo vencedor el conde de San Román, de la Real Asociación de Cazadores de Madrid.

El segundo día efectuóse el concurso para la Copa de S. A. R. la infanta D.^a Isabel y el 50 por 100 de las entradas. Matricularonse 32 tiradores, habiendo ganado el premio don Leopoldo Gil, de la R. A. de C. de Barcelona, que mató siete pichones sin ningún blanco. El segundo premio, consistente en una insignia de oro de la Asociación y el 25 por 100 de las entradas, lo obtuvo el Sr. Sister, de Valencia, entre once tiradores.

Treinta y cuatro tiradores se disputaron el tercer día la Copa de S. A. R. el infante D. Carlos, que ganó, junto con el 50 por 100 de las entradas, el señor Coll, de la R. A. de C. de Barcelona. Para el segundo premio (insignia de oro de la Asociación y

el 25 por 100 de las entradas), quedaron ocho competidores, ganando aquél el Sr. Gurtubay, de la R. A. de C. de Madrid.

El cuarto día efectuóse la primera prueba del campeonato de Barcelona, para la cual se inscribieron 30 tiradores, de los cuales sólo quedaron 14 para la

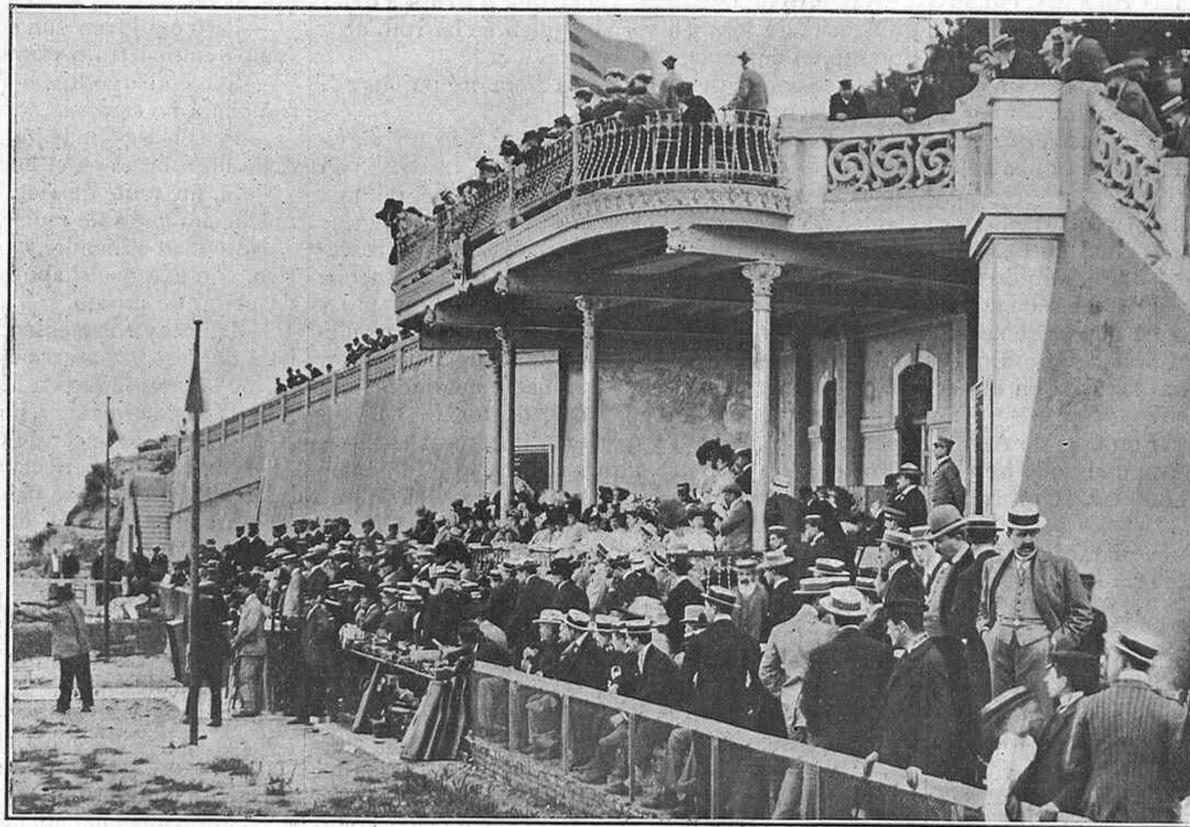
concursos el 16 por la primera prueba del Gran Premio, para el que se habían matriculado 63 tiradores; de éstos, resultaron excluidos para la segunda prueba 41. Continuado el concurso al día siguiente, obtuvo el Gran Premio de 7.000 pesetas y medalla de oro el Sr. Laporta, de Barcelona; el segundo, de 2.000 pesetas, el Sr. Camino (D. M.), de Sevilla; el tercero, de 1.500, el Sr. Urcola, de Madrid; el cuarto, de 1.000 pesetas, el marqués de Villaviciosa, y el quinto, de 500 pesetas, el conde de San Román, estos dos últimos de Madrid.

Para el concurso del Premio Regalo se habían inscrito 44 tiradores, quedando vencedor el conde de San Román, quien entregó el dije de oro y piedras preciosas que constituía el premio a la señorita D.^a Pilar Mercader, á quien había tocado el suerte el número correspondiente á la escopeta del tirador.

Los concursos para los premios del Circulo del Liceo y de los Sres. Conde Puerto y C.^a se efectuaron el día 18 y fueron ganados ambos por el señor Giralt, habiendo obtenido los dos segundos premios el Sr. Burés.

Además de estos concursos, se tiraron varias *poules* y tiradas de pruebas que fueron ganadas por los Sres. Sister, Zaragoza, Burés, Caminal, Urcola, Gal, Leach, Arana, Martínez Mora, Gurtubay, Coll, Viver, Giralt, Gotschals, Gil, Osborne, Rocamora, Lavarga, Salgado y Giralt.

(Fotografías de Enrique Castellá.)



Aspecto de la tribuna del tiro de pichón de Miramar, de la Real Asociación de Cazadores de Barcelona, durante las tiradas

prueba segunda, que tuvo lugar al día siguiente. El resultado fué: título de campeón y premio de 3.000 pesetas, el Sr. Gal, de la R. A. de C. de Barcelona; segundo premio, Sr. Camino (D. C.), de Barcelona; tercero, Sr. Martínez Mora, de Sevilla; cuarto, señor Burés, de Barcelona.

Después de un día de descanso, prosiguieron los

LA CONFERENCIA DE LA HAYA

El día 15 de los corrientes inauguróse en La Haya la segunda conferencia de la Paz, cuyas sesiones se celebran en la Ridderzaal ó Sala de los Caballeros, venerable edificio del siglo XIII, construido por Guillermo II, conde de Holanda y rey de los Romanos, y en el que tienen actualmente sus reuniones plenas los Estados generales de los Países Bajos.

En la plaza de Binnenhof, en donde está situada la Ridderzaal y que se halla rodeada de edificios históricos, la policía y la gendarmería montada formaban calle para dejar paso á los delegados al través de la compacta muchedumbre y acaso también para protegerlos contra posibles tentativas criminales, ya que, según parece, se temía algo de los anarquistas. En los balcones de las casas que dan á la plaza había numerosos espectadores, señoras en su mayoría.

A la sesión inaugural asistieron los delegados de los cuarenta y siete Estados que han aceptado la invitación de Rusia, excepto los de Honduras, que no habían llegado todavía. Todos ellos tienen señalados sus puestos por orden alfabético.

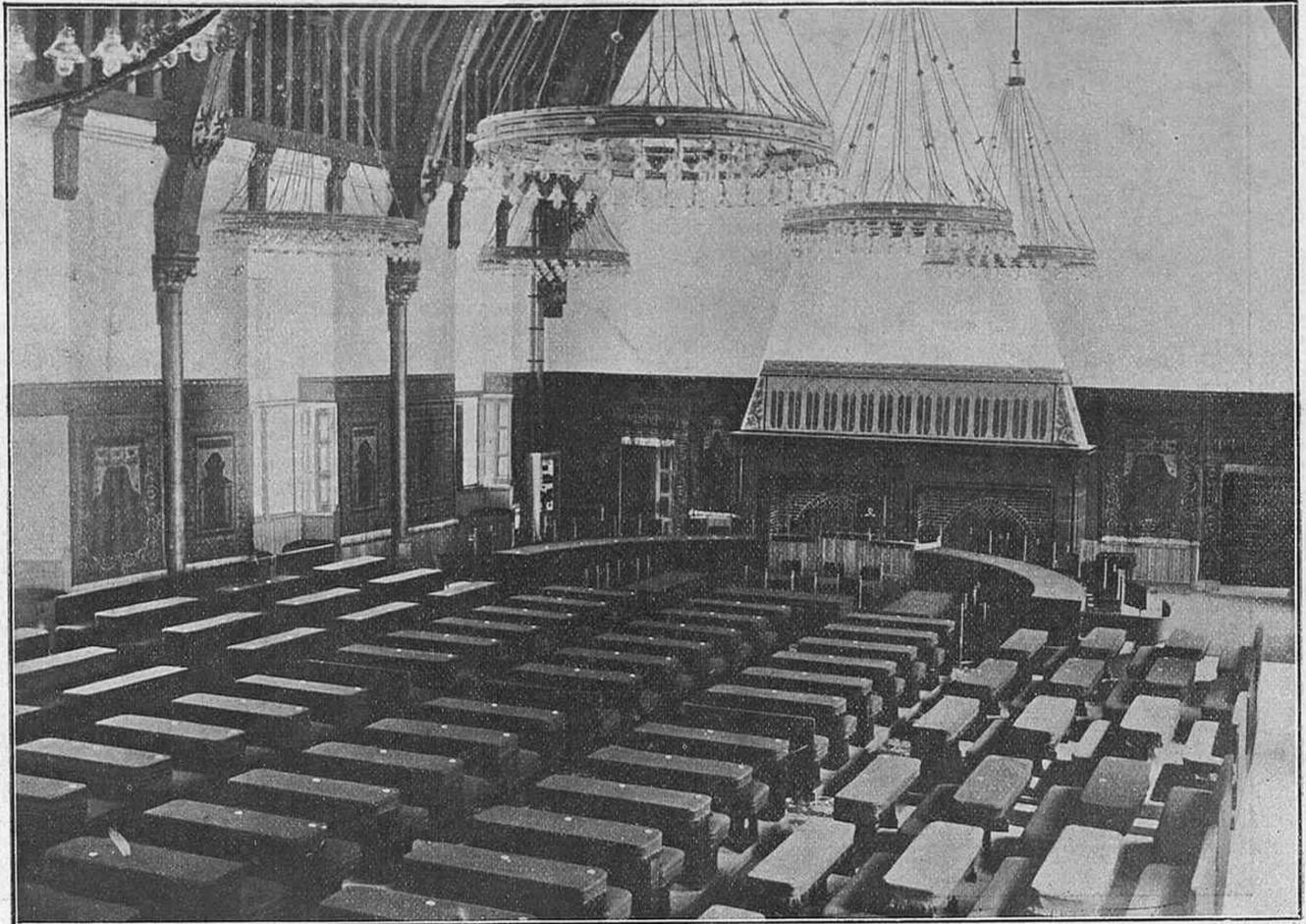
A las tres entró en el salón M. Van Tets, ministro de Negocios Extranjeros de los Países Bajos, quien, desde el sillón presidencial, saludó en nombre de la reina Guillermina á los delegados, dedicó elogios al tsar, iniciador de la segunda conferencia, y al presidente Roosevelt, «que tanto ha contribuido á hacer germinar la semilla sembrada por el emperador de Rusia,» indicó la provechosa labor realizada desde la primera conferencia, dedujo de la presencia de tan numerosos Estados la confianza que en la conferencia siguen teniendo los pueblos, y propuso enviar á Nicolás II, en nombre de todos los reunidos, una salutación expresándole la gratitud por haber tomado la iniciativa de la continuación de la obra comenzada en 1899 y el profundo deseo de trabajar con todas sus fuerzas por el cumplimiento de la tarea tan delicada como ardua que les ha sido confiada.

Votado por aclamación lo propuesto por M. Van Tets, por aclamación también fué elegido presidente de la conferencia el primer delegado de Rusia M.

Nelidoff. Agradeció éste el nombramiento y propuso que se otorgaran la presidencia de honor á M. Van Tets y la primera vicepresidencia al primer delegado de los Países Bajos M. Beaufort, bajo cuyos auspi-

ses al ideal de la paz universal que la humanidad ha de perseguir incesantemente, aun estando convencida de la imposibilidad de alcanzarlo.

Acto seguido tomaron asiento al lado de M. Neli-



LA HAYA. — LA SEGUNDA CONFERENCIA DE LA PAZ. — SALA DE LOS CABALLEROS (RIDDERZAAL), EN DONDE CELEBRA LA CONFERENCIA SUS SESIONES. (De fotografía de Photo-Nouvelles.)

cios celebróse la primera conferencia, y que se enviara á la reina Guillermina un mensaje de gratitud y de respeto.

Aprobadas esas proposiciones, M. Nelidoff pronunció un elocuente discurso señalando las nobles ideas de concordia y de justicia que habían determinado la reunión de la conferencia, enumerando los puntos que en ésta han de tratarse, recordando los conflictos que desde la conferencia anterior se han resuelto amistosamente y dedicando elocuentes fra-

doff M. de Beaufort y M. Van Tets, y terminó la sesión con la designación de los secretarios, resultando nombrados: los Sres. Delvincourt, Jarousse de Sillac y barón de Clauzel, por Francia; el conde de Lichterfelde y el barón Guillaume, por Bélgica; Selby, por Inglaterra; Van Reyden, Van Vredenburg, Crommelin, Oudendeick y Puttmancram, por los Países Bajos; Margaritescu y Gerccianu, por Rumania; el barón Nolde, Mandelstamm y Lorismelikoff, por Rusia, y Spotorno, por España.—R.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

EXIGIR LA SIGNATURE

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, París.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SRES JORET-HONOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN — PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

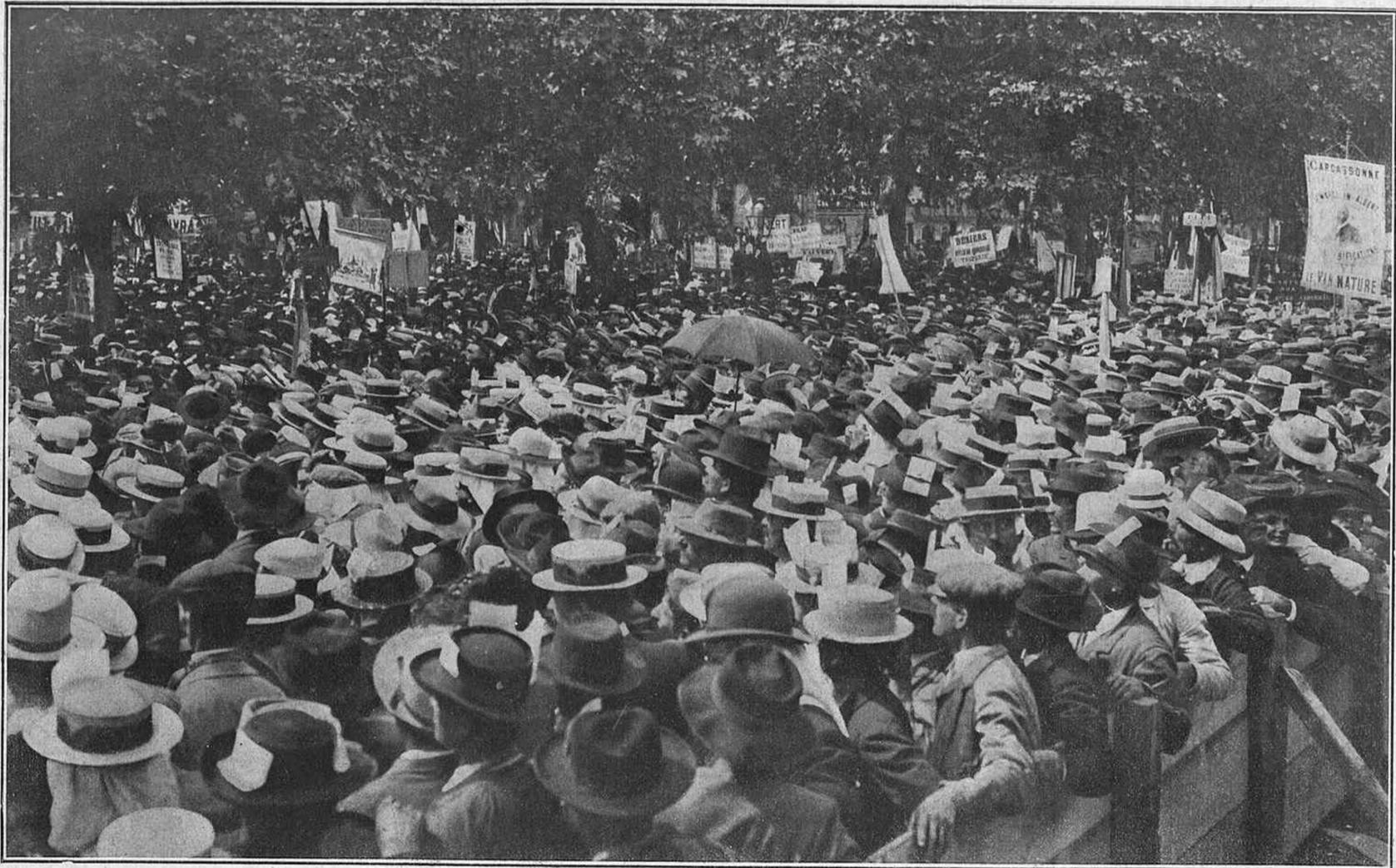
HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVOLE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.



MONTPELLIER. — LA CRISIS VINÍCOLA EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA. — MANIFESTACIÓN MONSTRUO CELEBRADA EN MONTPELLIER EL DÍA 9 DE LOS CORRIENTES (De fotografía de Carlos Trampus.)

El Mediodía de Francia se halla en plena revolución pacífica, originada por la gravísima crisis que la producción vinícola atraviesa en aquella región. Esa crisis no se debe a la deficiencia de las cosechas, sino a la falta de consumo del vino natural, que los sofisticadores han reemplazado con vinos artificiales. Los vinicultores no se lamentan, pues, contra la naturaleza; su airada protesta es contra los defraudadores y contra el gobierno que, en su sentir, protege el fraude.

A la voz de Marcelino Albert, pequeño propietario de la aldea de Argiliers, se han alzado en masa las comarcas perjudicadas y han organizado en varias ciudades imponentes *meetings*, el más importante de los cuales ha sido sin

duda el de Montpellier, al que han concurrido ochocientos mil manifestantes.

La protesta no se ha limitado a vanas palabras; los vinicultores han acordado no pagar desde el día 10 de este mes ningún impuesto al gobierno, y centenares de ayuntamientos y consejos departamentales han presentado sus dimisiones.

El conflicto es de una gravedad extraordinaria, y si no se halla pronto una solución satisfactoria en el Parlamento, que se ocupa de ello hace días, no se sabe lo que podrá ocurrir, pues los cultivadores amenazados por la miseria inminente, están dispuestos a recurrir a los medios más extremos y radicales.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

* Célebre Depurativo Vegetal
cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París.
Todas Farmacias.

Data de 1849 París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS B^o St-Denis, 16

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.